

encuentros

Documentos sobre desarrollo y cultura Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD)

Vol. 2, N°14-diciembre de 2017

Los jóvenes y la participación en la vida cultural. Registro etnográfico en la Universidad Tecnológica de Bolívar (Cartagena, Colombia)

Leonardo Alba Mejía

leonardoalbamejia@gmail.com

* Magíster en Desarrollo y Cultura de la Universidad Tecnológica de Bolívar. El presente documento es una versión compendiada del trabajo de grado que lleva el mismo título. El autor agradece los valiosos comentarios de Alfons Martinell y Lucina Jiménez, así como la dirección de Gemma Carbó.

La serie de documentos de trabajo **encuentros** es una publicación del Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD) y del Instituto de Estudios para el Desarrollo (iDe) de la Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB) que tiene por objeto contribuir a la reflexión sobre las múltiples relaciones entre desarrollo y cultura, integrando los resultados de los esfuerzos investigativos y de reflexión que enriquecen la comprensión sobre cómo aporta la cultura a los procesos de desarrollo y bienestar de las sociedades actuales.

ISSN

2539-3502

Rectora UTB (e)

María del Rosario Gutiérrez de Piñeres

Vicerrector Académico

Haroldo Calvo Stevenson

Editor

Aarón Espinosa Espinosa

aespinosa@utb.edu.co

Asesor editorial

Augusto Otero Herazo

augusto.otero@gmail.com

Diseño

Rubén Egea Amador

rube.egea@gmail.com

Comité editorial

Gemma Carbó Ribugent y Alfons Martinell Sempere (Universitat de Girona, España)

Daniel Toro González, Juan Camilo Oliveros (Universidad Tecnológica de Bolívar, Colombia)

Germán Rey Beltrán y Luis Fernando Aguado (Pontificia Universidad Javeriana, Colombia)

Alessandro Mancuso (Universidad de Palermo, Italia)

Elisabetta Lazzaro (University of the Arts Utrecht, Holanda)

Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo, L+iD®

Nodo Cartagena

Campus Casa Lemaitre

Carrera 21 #25-92, barrio Manga

Cartagena de Indias, Colombia

Resumen. El estudio presenta la base investigativa para la construcción de unos lineamientos de política cultural que generen vida cultural, pertenencia local y global y calidad de vida en la Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB). El interés se centró en comprender a los jóvenes desde una perspectiva cultural en un ámbito universitario, a partir de tres categorías de análisis: el aprendizaje, la visión del entorno social y las prácticas cotidianas. Estas categorías contienen el concepto de cultura porque explican la trama de significados que los mismos jóvenes crean y los definen. Se apela a la tradición antropológica en la visión de la cultura. Al mismo tiempo, estas categorías permiten entender lo que los jóvenes declaran como aquello que viven y quisieran vivir como cultura. Se acude al enfoque de derechos para poder explicar lo que es y debería ser la vida cultural de la UTB. La etnografía de los jóvenes describe en modo denso y en profundidad cómo son estos jóvenes. El destino de estas *subjetividades fértiles* y su comprensión, dan la clave para mejorar el modelo educativo de la Universidad a partir de los aportes del enfoque cultural del desarrollo. El conjunto de lineamientos se sustenta entonces en lo que el diagnóstico al final de la investigación muestra como rasgos débiles y fuertes en la descripción densa de los jóvenes. Este trabajo halla en su proceso investigativo una hipótesis: la universidad no incluye lo que los jóvenes son desde una perspectiva cultural en su plan de desarrollo. La investigación apela al enfoque cultural del desarrollo para mejorar el modelo educativo de la UTB. Los lineamientos que se presentan para una política cultural interna garantizan la creación de capacidades, que la universidad está llamada a proporcionar, si existe una apuesta que vaya más allá de la formación disciplinar.

Producto audiovisual asociado: <https://www.youtube.com/watch?v=cbVCJsg4ILY>

Palabras clave: Vida cultural, participación cultural, etnografía, Universidad Tecnológica de Bolívar.

Línea de investigación: Educación, cultura y desarrollo.

Abstract. The study, Participation in cultural life: an ethnographic record of the student population of the Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB), presents the research base for the construction of cultural policy guidelines related to the promotion of cultural life, a sense of belonging and an improved quality of life. The research focuses on understanding youth cultures within the University using three categories of analysis: the act of learning, the social environment and everyday practices. These categories are incorporated in the concept of culture in its broad sense as they explain the network of meanings that students themselves create and with which they identify. As such, this framework appeals to the anthropological conception of culture. At the same time, these categories allow us to understand what young people refer to when describing their culture and how they would like their culture to be. In this paper, the right to culture is considered a human right. We use this approach to describe the University's cultural life as it is and how it should be. The ethnography provides a thick description of students and their lives. The outcome of these fertile subjectivities and their understanding are key to improving the educational model of the University, using as a starting point the contributions of the cultural approach to development. The set of guidelines proposed are based on the possibilities and weaknesses that emerge from the analysis of the ethnography's thick description. The findings of this research lead to a hypothesis: youth cultures are not sufficiently taken into account in the construction of the educational project of the University. The author recommends using the cultural approach of development to improve the educational model of the University. The guidelines presented for the formulation of an internal cultural policy ensure the creation of capacities that the University is called on to provide if it wishes to form students beyond their academic disciplines. All of the above are precepts of human development. The following link shows an audiovisual work that deals with the results of the research and elicits their interpretation: <https://www.youtube.com/watch?v=cbVCJsg4ILY>

Key words: Cultural Life, Cultural Participation, Ethnography, UTB

Line of research: Education, Culture and Development.

I. Presentación: razones y certezas

Exponer las razones para emprender un estudio sobre los jóvenes en un entorno universitario exige hacer unas reflexiones preliminares. El vértigo de vivir en un país como Colombia -que define unos destinos que se mueven entre la fatalidad y el milagro- se logra sortear habitando el territorio de la educación y la cultura. Este *habitar* (ésta y demás cursivas del autor) es una figura literaria para imaginar esos dos conceptos como una casa. El gran relato de Colombia culmina con la invocación, para que las futuras generaciones no estén condenadas a cien años más de soledad. La soledad que deja la guerra quedándose en el fondo del patio de la casa, igual que Úrsula Iguarán, imaginando la visita de otro desastre o acontecimiento mágico. El infortunio de millones de niños, niñas y jóvenes desescolarizados que no alcanzan a acceder a la Universidad es imposible transcribirlo en unas pocas líneas.

Otro es el destino, en medio de la contingencia, de volver prioritaria la sobrevivencia, que convierten en secundaria la reflexión y en urgente vivir desde el instinto. Gracias a la existencia de algunos maestros que se hallan en ese recorrido vertiginoso, se logra llegar a algunas visiones y esperanzas que provienen de la educación, la cultura y de un enfoque humano del desarrollo. La comprobación de que las transformaciones que reclama Colombia vendrán de la educación y la cultura implica reflexionar los avances en estos campos. Esa tarea puede fundamentarse en hallazgos de experiencias y propuestas locales. Entender cómo son los jóvenes, en un entorno universitario específico, permite proponer innovación educativa basada en el enfoque cultural del desarrollo.

Colombia se describe en la calle y en los ambientes académicos como un país en el que se ha instalado una cultura mafiosa y del atajo, en el que no existe una ciudadanía activa y responsable, con una población caracterizada por el poco aprecio por el mérito y la ley. Estas consideraciones generales obligan a revisar lo que se está denunciando para pensarlo y encontrar sus razones. Es difícil superar este diagnóstico sino hay una comprensión histórica de los hechos, que han configurado este *estilo colombiano*; y si no se revisa como se están formando a niños y niñas y a los jóvenes, en los centros educativos y universidades. ¿Es la universidad eficaz en la formación de profesionales como ciudadanos con derechos culturales y agentes del cambio cultural que se demanda?

A esto se le suma la necesidad de trabajar por otra cultura donde se establecen reglas a un modelo capitalista de mercado; es este, con sus multitudinarias demandas de entretenimiento y banalidad, el que determina el destino de la sociedad. Esto exige imaginar el rol que pueden cumplir los jóvenes. Cambiar esa demanda pasa por una educación que relativice ese modelo de consumo de bienes de

fácil absorción intelectual. Ofrecer a las jóvenes agendas culturales que le permitan validar intereses y aspiraciones, que la oferta educativa y cultural hegemónica no proporciona, pasa por explicarlos desde una perspectiva cultural.

Los avances de las democracias liberales, con el precepto de que son ellas las que generan las condiciones para que las personas pueden hacer y ser lo que pretendan, garantizando sus libertades y derechos, no es del todo justo con amplios sectores de la población que sigue por fuera de los beneficios que preconizan sus teóricos y políticos. Los jóvenes hacen parte de esas poblaciones que no acceden a una educación superior. Poblaciones de jóvenes en zonas rurales y barrios marginales constituyen tema de estudio y narración para comprobar que este modelo no es la panacea. Aquellos que logran vincularse a la educación universitaria deben cumplir con unas rutinas académicas, que son el centro de sus vidas. ¿Dónde queda la creación de las condiciones de ambientes universitarios que garanticen la participación cultural?¹

Salir de la intermitencia y la liquidez debería implicar la creación de un mito fundacional para el mundo y la nación. Intermitencia y liquidez² son dos nociones provisionales, pero son acertadas para hablar de una dispersión de esfuerzos que no logran converger en un proyecto político comprometido con las transformaciones sociales y en que son considerados los derechos culturales de los jóvenes. En este contexto resuenan las palabras del gobernante Pepe Mujica en su discurso en el Foro sobre Desarrollo Sostenible en Brasil³, llamando a la importancia de trabajar por *otra cultura*.

Así que la posibilidad de prepararse para dicho cambio cultural implica hacerse preguntas acertadas en torno a nuestros modelos educativos y a los referentes culturales que compartimos. Estas reflexiones sobran si lo que importa en la universidad es formar profesionales enclaustrados en el individualismo y capaces de funcionar en un mercado laboral. Pero si la apuesta es validar las etnografías juveniles para construir prácticas educativas innovadoras, que incluyan la descripción de los jóvenes desde una perspectiva cultural, para ampliar sus horizontes de vida, los resultados de esta

¹ El derecho a participar en la vida cultural consignado en la observación general No 21 realizado por el consejo económico y social de las Naciones Unidas es obligación de los estados. Las universidades deberían ser agentes del cumplimiento de este derecho. El contenido de esta declaración se puede visitar en: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2012/8793.pdf?view=1>

² La modernidad líquida es una categoría sociológica trabajada en los estudios de Bauman que se propone explicar la liquidez de los vínculos humanos, en un contexto en el que impera el libre mercado como rector de los destinos de la sociedad con su oferta de banalidad y de objetos cada vez más sofisticados para el consumo. Todo es volátil en esta sociedad líquida, incluidos los intereses y aspiraciones de los jóvenes. “El amor se hace flotante, sin responsabilidad hacia el otro, se reduce al vínculo sin rostro que ofrece la Web. Surfeamos en las olas de una sociedad líquida siempre cambiante –incierta– y cada vez más imprevisible, es la decadencia del Estado del bienestar” dice el sociólogo.

³ El discurso pronunciado en un foro sobre desarrollo sustentable se puede encontrar en una versión creativa en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=tcADPhlribY>

investigación proponen un recorrido.

El horizonte de posibilidades que describe la cultura como “la producción, apropiación y circulación de significados” (Canclini, 2005) que definen la vida de los jóvenes, describe un conjunto de temas como sus formas de vida y representación, los intereses, las relaciones, las reflexiones sobre el sistema educativo que viven, la visión que tienen de la ciudad. Lo anterior muestra vacíos y potencialidades que se pueden enfrentar y validar desde un conjunto de capacidades por crear y que garantizan logros en materia de creación de vida cultural, calidad de vida y ciudadanía local y global.

En este contexto están situados los jóvenes, receptores pasivos de un sistema que construye sus subjetividades y los hace líquidos e intermitentes, es decir consumidores de contenidos fáciles, entusiasmados con sofisticados objetos de la tecnología y, además, usuarios de aquello que les sirve para superar demandas y problemas coyunturales. ¿Son los jóvenes víctimas de un sistema y una política que no incluye sus sentires, valoraciones y talentos? ¿Son ellos herederos de una generación que los precedió, que no ha podido construir un proyecto de sociedad justo? La expresión de sus respuestas y pensamientos en este trabajo dan pistas sobre los temas que se deben reflexionar para mejorar los proyectos educativos universitarios.

En síntesis: la universidad constituye un entorno social óptimo de investigación social, en el que la educación sigue siendo un privilegio, donde impera la despreocupación por el mérito y las normas sociales, donde los jóvenes pueden compartir unos rasgos como los descritos en las nociones de la liquidez e intermitencia, planteados por Zygmunt Bauman y Néstor García Canclini. Realizar un estudio etnográfico sobre los jóvenes, en un ámbito universitario específico como el que se presenta en este artículo, permite verificar unas teorías sociológicas y sirve además de base para proponer recomendaciones de política cultural universitaria y estrategias motoras de capacidades basadas en el enfoque cultural del desarrollo. A lo anterior se le suma la coyuntura política de Colombia que produce constantes narraciones sobre la paz y sobre el modelo económico que se debe implementar. Este hecho implica interrogar a los jóvenes sobre la manera como se sitúan frente a estas narrativas.

II. Antecedentes y justificación: Los jóvenes y las subjetividades fértiles

Los jóvenes se convierten en tema fundamental de estudio para entender cómo reproducen o le discuten a un sistema económico y político, cómo viven la memoria y usan la imaginación. Es clave entender lo que proponen y sus prácticas culturales. Este estudio sobre los jóvenes permite entender la manera que el sistema educativo opera en su formación. Existe una literatura que acude a los estudios culturales que hacen un aporte. Explorar cómo son los jóvenes en el entorno universitario da las claves para pensar un proyecto educativo que pueda incluir lo que ellos son, dicen y demandan.

Empezar una investigación sobre los jóvenes en un entorno universitario específico aporta material para conversar con los estudios sobre juventud que se realizan en Latinoamérica. Los análisis de Reguillo (2000), de Muñoz (2008), Garcés⁴ (2009), Kaplún (2008) Valenzuela (2005) y Biagini (2012) son trabajos fundamentales para entender cómo debemos aproximarnos a los mundos y culturas juveniles. Estas investigaciones preliminares son la base para hacer elecciones analíticas que avancen en la comprensión de los jóvenes: de sus prácticas y formas de vida. En esta producción es clave el trabajo académico de Kaplún que hace parte de su tesis doctoral en estudios culturales en Latinoamérica bajo el título “¿Educar ya fue?”. Aquí el autor muestra las tensiones que se generan en la educación con las culturas de los jóvenes. Se trata de un asunto que no está siendo considerado como parte fundamental de la educación (Kaplún, 2008)

Aunque los estudios sobre las culturas juveniles han tenido un desarrollo importante desde hace más de una década en América Latina, su incidencia en el campo educativo ha sido débil todavía. Cultura escolar y culturas juveniles se encuentran-desencuentran en el espacio educativo. Conviven inevitablemente, pero aparecen como mundos desvinculados en las prácticas educativas dominantes (Rodríguez, 2002). Los educadores necesitan construir alternativas pedagógicas capaces de dialogar con las culturas juveniles. Y la pedagogía crítica debe ser capaz de ofrecer respuestas en este sentido, que den cuenta de la articulación entre conflictos culturales y conflictos pedagógicos (p.23).

Luego, la recopilación de artículos de la Universidad de La Salle *Enfoque dinámico y retos en las prácticas sociales con y para jóvenes* (Londoño, Ordoñez, Ried, 2009), que hace un recorrido por las apuestas de trabajo con y para los jóvenes valora la mirada sobre esta población desde una perspectiva cultural:

⁴ Algunos de estos trabajos que permiten revisar esas elecciones analíticas están en:
<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/article/view/6436/5906> y
<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones/article/view/700/655>

Aproximaciones de orden más cultural han destacado aspectos muy relevantes para la comprensión del sujeto joven contemporáneo; por un lado, es probable que ciertos jóvenes de cada generación compartan rasgos, algo así como un espíritu de la sociedad de su época y por otro, en cada cultura los(as) jóvenes están constituyendo micro culturas o subculturas específicas, formas particulares de ser y de estar que a juicio de algunos investigadores resignifican, reelaboran e incluso resisten a los grandes paradigmas y dinámicas de la organización social vigente...(p46).

Más adelante, los citados autores cierran con una reflexión que apoya lo que este estudio propone desde el análisis de las subjetividades de los jóvenes:

Ser joven no es una condición natural, determinada por la biología o la edad; más bien configura modos de producción de sí, modos de producción de subjetividad, en el marco de las formaciones sociales contemporáneas. Pensar en subjetividades juveniles implica, a su vez interrogar sus procesos de producción, entonces, la pregunta no sólo es quien ese ese sujeto que se denomina joven, sino también como se produce y quienes inciden en tal producción (p.50).

El reto teórico de pensar a los jóvenes desde una perspectiva cultural al modo de Reguillo (2000) pide estudiarlos desde sus propios modos de pensar y definirse, incluyendo la percepción que tienen de ellos los actores con los que interactúan en sus entornos sociales. La mirada de adentro y afuera permite delinear una apuesta analítica efectiva que describa en profundidad los rasgos de una cultura juvenil. Sin embargo, hablar de jóvenes como *esas subjetividades fértiles*, que asimilan una cultura, entran en tensión con ella o que configuran una cultura, es una exploración transitoria para provocar una discusión teórica que no es el propósito de este artículo. La apuesta es valorar y validar a los jóvenes de la Universidad Tecnológica de Bolívar, en Cartagena (Colombia), que construyen con sus rutinas unos recorridos y unos relatos que pueden representar una versión de ciudad no solo turística y de sistemáticas exclusiones, sino que se redime de su deuda social desde lo que los jóvenes son y proponen. Esto configura temas para imaginar una política pública, proyectos culturales y el mapa cultural de la ciudad.

La consideración de los jóvenes como *subjetividades fértiles* portadores de una formación cultural en las que los estímulos y referentes que se les planteen, pueden generar un giro positivo en su actitud frente al aprendizaje y su proyección a futuro, implica un trabajo interdisciplinario que acuda a los aportes del enfoque cultural del desarrollo, para proponer políticas culturales universitarias y estrategias motoras de capacidades. Los jóvenes poseen unas habilidades y capacidades que son el resultado de todos los aprendizajes previos vividos en la infancia, la familia, el colegio y en su recorrido vivencial. La posibilidad de que entren en procesos de formación superior y un recorrido pleno por esta experiencia requiere de un diálogo interdisciplinario para preguntarse por las características del entorno social que viven y las estrategias que cooperan para crear capacidades. Los jóvenes son

subjetividades fértiles para el arte y los aportes de la ciencia. Ellos, al mismo tiempo, tienen formas de representarse y definirse; están insertos en prácticas culturales que ameritan ser entendidas para proponer aprendizajes, que incluyan esas formas de ser y de entender el mundo.

Así que la búsqueda en campo y teórica es ver cómo la educación afianza unas características, unas prácticas culturales propias de los jóvenes y valida unos recursos propios para aprender, pensar y hacer. También exige reflexionar aquello que puede ser generador de apatías e indiferencias, para que esa fertilidad de los jóvenes signifique aprendizajes en sintonía con las vivencias y necesidades, que ellos mismos declaran y las que se hallan en el análisis del contexto social en el que viven. Las reflexiones de Reguillo para atender el cuidado que deben tener las elecciones analíticas en los estudios sobre jóvenes son fundamentales (Reguillo, 2000):

El riesgo de no establecer las distinciones analíticas pertinentes es el de permanecer atrapados en la especialización de lo joven, como si este fuera un dato "natural" y no, como de hecho es, una construcción social e histórica. En tal sentido, las críticas demoledoras de Carlos Monsiváis son absolutamente pertinentes, por ejemplo, cuando señala: "no he visto nunca votar a nadie como joven", o cuando afirma "yo nunca fui joven". Más allá del (delicioso) sarcasmo, tras estas declaraciones lo que se revela es que cualquier intento de construir una definición unívoca de los jóvenes se estrella contra lo efímero de la categoría y contra la evidencia de que hay una dificultad de "arranque" en cualquier intento clasificador (p.27).

Este estudio supuso diversas indagaciones teóricas y metodológicas, para acertar en una forma de conocerlos. En este artículo se habla de jóvenes insertos en un medio universitario que son descritos y analizados a través de lo que aprenden, piensan del entorno social, y hacen en lo cotidiano. El recorrido permite leer sus identidades, que en muchos casos van más allá de la tipología de jóvenes en un ambiente universitario específico y permite observar comportamientos y rasgos que no son los propios de un joven universitario que se va "institucionalizando"⁵. Esa tensión entre los que asimilan las reglas de juego que propone la universidad, la de aquellos que están forzados a asumirlas y quienes las cuestionan, es la que se puede observar al comprenderlos como sujetos culturales.

La tarea es entonces pensarlos como sujetos vivos, cambiantes, con pensamiento e intereses propios, en contradicción y asimilando aquello que les ofrece la UTB y la ciudad. En este trabajo se entienden desde una perspectiva cultural. Aquí aparecen los jóvenes entrando en tensión o integrando los

⁵ El trabajo de Angela Garcés Montoya sobre los *hoppers* en Medellín propone hablar de jóvenes, no institucionalizados, para trabajar de un universo fuera de las universidades. La tipología de joven universitario no es el caso de este estudio. Aquí se piensa desde una perspectiva cultural lo cual permite profundizar en su caracterización. Se comparte el link de la investigación que sirvió de base para pensar este artículo: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/article/viewFile/6436/5906>.

dispositivos educadores de la UTB, del contexto social en el que viven y las demandas de un modelo económico instaurado, que privilegia las competencias profesionales, desligadas de otras capacidades que se crean, cuando se participa de una amplia y diversa vida cultural.

Una tradición de estudios sobre jóvenes valida la perspectiva cultural. Lo relevante de este estudio etnográfico es que realiza una elección analítica, para poder describir en modo denso a los jóvenes y proponer la reflexión teórica sobre la noción de culturas juveniles. Se propone una metodología para estudiarlos. En el diseño de la metodología fue emergiendo una pregunta de investigación y una hipótesis que permitió ser preciso en el trabajo de codificación y análisis. Lo anterior facilitó mirar en detalle lo que sucede en el proceso de aprendizaje, en las visiones que tienen los jóvenes sobre el entorno social y con las actividades que realizan en su cotidiano.

El diagnóstico, las conclusiones y los lineamientos de política cultural universitaria que surgieron de este trabajo, abren la opción de expandir el proyecto educativo instaurado en las universidades para que, además de la formación disciplinar, atienda la creación de otras capacidades que se forman cuando se participa de la vida cultural, se accede a alternativas para llegar a una cultura del autocuidado y a agendas educativas que propician la formación de una ciudadanía local y global.

III. Metodología

La información recogida en 100 diarios, 59 entrevistas, 22 textos publicados en blogs y 4 talleres participativos en la clase de Introducción a las Ciencias Sociales, constituye la base empírica que fundamenta este estudio. El trabajo se desarrolló en varias fases. Una primera consistió en dilucidar el tema para que se pudiera abordar desde las teorías económicas y culturales. Desde el comienzo un aspecto central que motivaba la investigación fueron los jóvenes inmersos en procesos educativos en ámbitos formales o informales. La percepción inicial de que en un contexto como el de Colombia y Cartagena la educación constituye un privilegio y no un derecho, los hacía tópicos de estudio, ante la potencialidad de propuestas que podrían surgir de ellos, inspiradas por su creatividad y avidez de construirse un futuro.

La primera dificultad consistió en establecer una pregunta de investigación coherente con esta inquietud, para explorarla desde los aportes conceptuales del enfoque cultural del desarrollo. En las primeras exploraciones algunas certezas fundamentaban la exploración: los procesos de formación con jóvenes que recurren a sus talentos y capacidades para afianzarlos e imaginar logros individuales y sociales pueden ser discursivamente valorados, pero en la realidad esto no sucede. Adicional al hecho de que en la UTB se reproducen los comportamientos y las prácticas sociales que impiden avanzar en términos de desarrollo humano.

Luego apareció un largo listado de preguntas que implicaban condensarlas en una pregunta central, que se convirtiera en el objetivo del trabajo de tesis. Estas son algunas de las preguntas previas: ¿Cómo incluir los talentos de los jóvenes que son los beneficiarios del proyecto educativo? ¿Cómo diversificar la vida cultural de la universidad y superar la rutina de clases? ¿Cómo hacer una pedagogía que supere comportamientos negativos, que son reflejo de la vida social de la ciudad? ¿Cómo estimular la participación en la oferta cultural? ¿Cómo generar mayor bienestar a la comunidad universitaria? ¿Cómo generar mejores climas de estudio y aprendizaje? ¿Cómo generar capacidades culturales básicas y pertenencia local y global?

En una primera fase se dieron conversaciones informales que dejaban ver versiones de jóvenes con unas necesidades, vivencias e historias de vida que se funden y desaparecen desde el modelo de la clase cátedra. Las notas de estas primeras conversaciones son aproximaciones a los temas que le eran significativos. Luego se indagó en sus diarios y entrevistas.

Al inicio de la investigación se imaginaron algunas tipologías como recurso para entender unas características generales de los jóvenes. Aparecieron los apáticos, líquidos e intermitentes, realizadores de tareas y otros “normales” que es una definición habitual que usan para definirlos y autodefinirse. En las primeras entrevistas informales se exploró comprender sus comportamientos, las actividades paralelas que realizaban a la universidad, sus percepciones de las clases que recibían y los intereses. Aquí se encontró que sus vidas circulaban entre el entorno familiar, el barrio y la UTB.

Así que los aspectos fuertes eran las maneras como se iban adaptando a las exigencias de la universidad, el agobio que generaban algunos cursos, la irrelevancia que les daba la Universidad a sus talentos, la percepción de la infraestructura de la UTB, el estilo con el que los profesores dan las clases, el stress por la nota, eran temas para ser comprendidos. En esta primera exploración se les dejaba que fluyeran sin preguntas predeterminadas. El asunto central en esta primera exploración era entender los temas significativos de sus vidas.

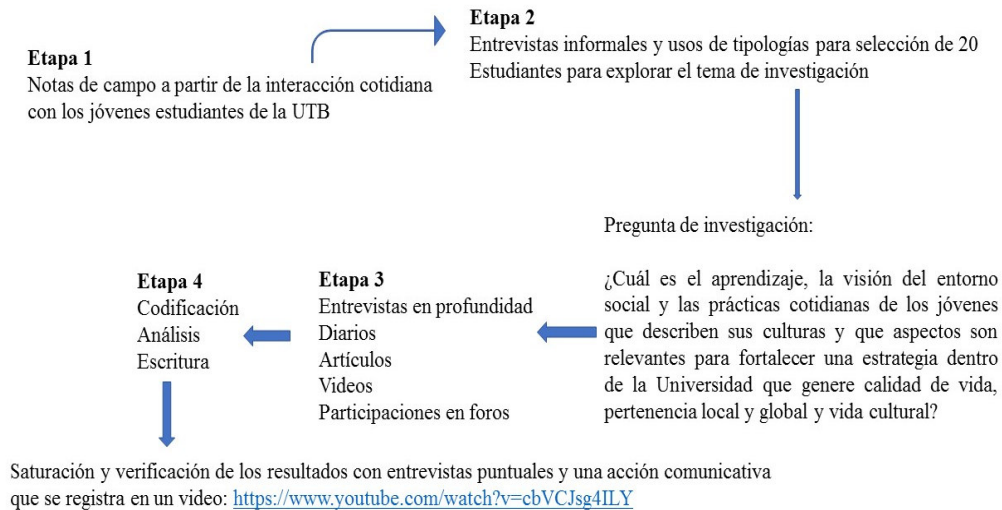
En esta parte un elemento transversal a todas esas tipologías era descubrir que muchos reproducían los prejuicios de clase, etnia, sexuales propias de las dinámicas sociales de una ciudad como Cartagena, develadas en el libro *Los desterrados del paraíso* (Abello y Flórez, 2015). Estos primeros hallazgos sólo permitían la comprensión de estudios previos. Así que, a pesar de poseer en esta evidencia material para describir las tipologías a partir de las primeras entrevistas, algo faltaba metodológicamente para entender lo cotidiano de los jóvenes. Es así como se inicia la decisión de hacer una investigación cualitativa que, haciendo uso de entrevistas en profundidad, del análisis de diarios, textos y talleres participativos, respondieran una pregunta de investigación que permitía establecer un objetivo general (figura 1).

Estos primeros hallazgos resolvían en parte la percepción de sus apatías, la intermitencia de sus intereses y el ámbito universitario limitado a la exigencia del estudio. Así que una etapa posterior exigió usar técnicas que profundizaran estos hallazgos generales. En consecuencia, se les solicitó a estudiantes de todas las carreras realizar un diario contando lo que realizaban de lunes a domingo, con sus respectivos comentarios. Se recopilaron y analizaron 100 diarios. Adicional a esto se realizaron entrevistas a jóvenes que empezaban, estaban a mitad de carrera y estaban culminando o había culminado su carrera de pre-grado. También se analizaron algunos de sus textos y se realizaron cuatro talleres participativos en la clase de introducción a las ciencias sociales.

La pregunta de investigación que surgió -y se fue afinando a partir de la conversación con profesores y los jóvenes- se resuelve en este artículo: ¿Cuáles son los aprendizajes, visión del entorno social y prácticas cotidianas de los jóvenes? ¿Qué describen sus culturas y qué aspectos son relevantes para

fortalecer una estrategia dentro de la UTB, que genere calidad de vida, pertenencia local y global y vida cultural? De esta manera el objetivo general de este trabajo académico es describir y analizar los aprendizajes, la visión del entorno social y las prácticas cotidianas de los jóvenes de pregrado de la universidad, para integrar esta información al proyecto educativo de la Universidad y generar vida cultural, calidad de vida y ciudadanía local y global.

Figura 1. Fases de la metodología utilizada



Fuente: elaboración propia.

La hipótesis que se propone comprobar es que el desarrollo institucional, concebido como ampliación de la infraestructura y el cumplimiento de unos estándares nacionales de acreditación, son insuficientes, si la UTB se imagina y piensa como un espacio y proyecto educativo que amplía las libertades y realizaciones humanas, que son, en síntesis, la máxima del desarrollo humano. Permitir esas realizaciones humanas pasa por comprender cómo son los jóvenes que asisten a la UTB. Este abordaje cultural de los jóvenes permite plantear un diagnóstico para la creación de capacidades, que la exclusiva formación disciplinar no está creando. Considerar una pregunta de investigación sobre cómo son los jóvenes que cursan sus carreras de pre-grado aporta material clave para hacer posible ese ideal de las sociedades contemporáneas y entender cuáles son las capacidades que se deben crear y las iniciativas internas que se deben fortalecer y consolidar, que aporten a la misión de la Universidad de agenciar el desarrollo humano.

En la última fase de la investigación, que comprendió el análisis de la información recolectada, la escritura y la organización de los resultados, se realizó una actividad en la UTB. Las citas que correspondían a las categorías de análisis se imprimieron y colocaron en hojas, que colgaban de unos

tendederos junto a unas cajas en las que los jóvenes podían colocar sus comentarios y reflexiones. De esta manera muchos de los entrevistados y otros estudiantes podían ver sus respuestas y seguir haciendo aportes adicionales al material empírico que respalda la investigación. Se realizaron entrevistas adicionales para ir verificando y saturando lo que el estudio comprobó. Todo lo anterior quedó registrado en un video⁶. La respuesta de los jóvenes ratificó lo que se presenta como resultados del estudio etnográfico en este artículo.

⁶ las respuestas que realizan los estudiantes que ratifican los resultados de la investigación se pueden encontrar en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=cbVCJsg4ILY>

III. Reflexión teórica: cultura y desarrollo para explicar a los jóvenes

¿Cómo reconocer la importancia que tiene para el desarrollo de un país el análisis antropológico y sociológico? La respuesta está en la misma labor y los aportes que las ciencias sociales logran desde sus descripciones de fenómenos sociales, cuestionando en muchos casos los modelos de desarrollo. En su reto de develar imaginarios y entender lo que las personas quieren, piensan y desean, en determinados contextos, situados históricamente. Es decir, que para entender de qué manera afecta la cultura al desarrollo, se necesita describir las características particulares de una población y sus situaciones previas o posteriores a las estrategias de desarrollo. Estas características son relevantes *per se*.

Para este caso de estudio de los jóvenes en un contexto universitario, ellos son receptores de unos planes estratégicos de desarrollo institucional, que prioriza temas. Así que la exploración es analizar el contexto, entenderlos en un proceso de formación y establecer un conjunto de lineamientos que generen calidad de vida, pertenencia local y global y vida cultural en la UTB. Los lineamientos que se desprenden de este análisis suponen entonces la creación de capacidades y consolidación de proyectos endógenos que amplían las libertades humanas.

Entonces, una segunda pregunta después de validar las caracterizaciones de las poblaciones para pensar en clave de desarrollo es: ¿por qué importa la cultura al desarrollo? La respuesta a la pregunta puede componerse de dos axiomas o evidencias. Una plantearía como inconcebible una sociedad desarrollada sin la posibilidad de tener acceso a una variada y amplia vida cultural, entendida como acceso a lo que las personas declaran como un derecho a ser vivido como parte de la cultura. Dos, que una sociedad desarrollada implica, no sólo riqueza material sino también cultural. O sea que el desarrollo por sí mismo debería validar y fomentar la diversidad de manifestaciones culturales. Pero estas respuestas del sentido común no nos dejan observar la complejidad, que es la apuesta por comprender a fondo la relación entre desarrollo y cultura. Así que, para superar respuestas restrictivas, es necesario centrarse en un caso: los jóvenes de la Universidad Tecnológica de Bolívar, para comprobar lo fructífero que puede ser para la investigación, acudir al enfoque cultural del desarrollo⁷. Esto es: la cultura como medio, fin y contexto para el desarrollo.

⁷ Espinosa (2017) define el enfoque cultural del desarrollo como “un campo de análisis teórico y conceptual, de encargo metodológico y de gestión a distintos niveles, que pretende poner en valor la dimensión cultural del desarrollo y los distintos aportes de la cultura a la generación de capacidades y oportunidades humanas” (p.124). Uno de los principios orientadores del enfoque es aquel según el cual “se defiende el derecho de la persona a decidir y seleccionar sus propias necesidades culturales

Los posibles nexos entre educación, cultura y desarrollo exigen además de teorías, tener en cuenta las iniciativas que proponen cambios en la educación, ancladas en transformaciones culturales y viceversa: la educación puede ser motor de dichos cambios culturales. Para el primer caso, el movimiento denominado *la educación prohibida*⁸, plantea lo obsoleto de las estrategias educativas actuales que requieren modificaciones en la estructura vertical entre docentes y estudiantes, para acercarse a la lectura de individualidades y contenidos acordes a las particularidades de los jóvenes. Para el segundo caso, la ciudad como un gran laboratorio de intervenciones didácticas encuentra un referente en el proyecto de la cultura ciudadana de Antanas Mockus⁹.

Si el desarrollo y la cultura lo que evidencia es una tensión, los propósitos por encontrar los nexos exige desentrañar algunas consideraciones que ayudan a superar esa tensión o develarla aún más. El desarrollo implica pensar en modelos económicos (Kaldor, 1958). La cultura extraviada en sus definiciones, como plantea Néstor García Canclini (2004), exige precisar una definición para desde ella declarar lo que se va a entender por cultura y como se puede relacionar al desarrollo.

En este estudio la cultura, o dicho en términos menos definitivos, el abordaje cultural de los jóvenes corresponde al aprendizaje, la visión del entorno social y las prácticas de los jóvenes que contiene de manera amplia la definición de cultura como: “la trama de significados que define la vida de las personas”. Dicha trama en este caso es lo que se aprende, lo que se expresa sobre el entorno social y lo que se hace en el cotidiano. Estos significados, que a su vez hablan de asuntos arraigados y otros dinámicos, que son reflexionados para construir los lineamientos de política cultural universitaria (P.C.U). Dicho en otros términos, para el propósito de esta investigación, se hace operativo el concepto de cultura en tres categorías de análisis, que emergieron del trabajo de campo. Lo que los jóvenes aprenden y cómo lo aprenden, lo que ven críticamente de su entorno social y lo que hacen cotidianamente describen cómo son. Este registro permite además construir el diagnóstico base para la identificación de las capacidades que se deben crear y las estrategias a las que se puede acudir, para generar vida cultural, pertenencia y calidad de vida.

según sus valores y principios en un entorno facilitador y respetuoso con la diversidad y la libertad cultural. Las personas tienen derecho a disfrutar de los beneficios de la expresividad y creatividad de su entorno cultural a nivel individual y colectivo” (p.127).

⁸ El documental *la Educación Prohibida* es un buen ejemplo de prácticas educativas que aventuran cambios que no logran transferirse a políticas educativas y que permanece como propuestas marginales que funcionan como una red alternativa de educación: <https://www.youtube.com/watch?v=-1Y9OqSJKCc>.

⁹ El filósofo y exalcalde de Bogotá logró avances importantes en la capital de Colombia a través de estrategias que obligaban a los ciudadanos a interiorizar la norma a través de recursos simbólicos como los mimos saliendo a las calles a pedirle prudencia a los choferes de bus o medidas restrictivas como el de la Ley Zanahoria que obligaba a los establecimientos nocturnos a cerrar sus establecimientos a la una de la mañana. Sus experimentos se han intentado probar en otros entornos urbanos. La estrategia estaba mediada por el tono didáctico que el profe Mockus la comunicaba en los medios.

El rastreo histórico del concepto de cultura permite comprender que la reflexión teórica muestra distintas corrientes de pensamiento. Estos hallazgos conceptuales y empíricos discuten y validan el concepto para conocer diversas realidades. Este es un concepto fundamental para ahondar en el conocimiento de poblaciones y comunidades (como las de los jóvenes) borradas de discursos hegemónicos incluidos los de la ciencia. Esta base conceptual permite construir etnografías como la que aporta este estudio en las que se hace funcional el concepto de cultura. En el reto de complementar esa aproximación conceptual también es fundamental para este estudio una mirada en clave de derechos culturales, que implica garantizar la participación, el acceso, la expresión, la promoción de aquello que los jóvenes viven y declaran como parte de su vida cultural.

Aquí la cultura es entendida como un proceso vital, histórico, y dinámico (Martinell, 2014). Los compromisos en materia de derechos culturales consignados en documentos prescriptivos como la Agenda 21 de la cultura y la Observación General N° 21 son base para la formulación de políticas culturales que agencien los principios, compromisos y recomendaciones de las ciudades y los gobiernos locales para su desarrollo cultural y para garantizar el derecho de toda persona a participar en la vida cultural. Ambas tareas expanden el proyecto educativo de la UTB y la vinculan a su declarado compromiso con la formación integral de las personas y la transformación social.

Junto a la aproximación antropológica (que nos dice en modo denso cómo son los jóvenes) y la de la vida cultural que permite pensar en clave de derechos, para agenciar iniciativas concretas y seleccionar un inventario de capacidades por desarrollar, adquieren también relevancia teórica para este estudio la noción de identidad, interculturalidad y los estudios sobre los llamados nativos digitales. Lo primero señala, al modo de Grimsom (2010), los sentimientos de pertenencia y formas de definirse de los jóvenes que evidencian homogeneidades y heterogeneidades, lo segundo evidencia la importancia de sustraerse de visiones totalizantes de la cultura¹⁰, como son las que se están imponiendo en algunos modelos educativos y lo último hace un llamado a comprender los modos de aprender que están provocando las tecnologías digitales.

¹⁰ Para entender la importancia de sustraerse a una visión hegemónica y totalizante de la cultura es clave leer la realidad de los jóvenes en clave de interculturalidad. Este concepto y su potencialidad se recoge en el planteamiento del antropólogo Eduardo Restrepo (Restrepo, 2014): “grandes potencialidades de la interculturalidad radican en que puede remitir a enfatizar la lógica de la heterogeneidad como constitutiva de las formaciones sociales, es decir, nos invita a pensar en clave de la comunalidad-en-difference. Abandonar las pretensiones totalitaristas de la homogenización, de erróneamente suponer que una formación social se constituye desde el borramiento autoritario de la heterogeneidad. Al contrario, es desde la lógica de la heterogeneidad que se producen las formaciones sociales. Las verdaderas condiciones de existencia de la difference (diferenciación + diferir) no son la de los particularismos o fundamentalismos sino los de ciertas comunalidades, es decir, un mundo (unas comunalidades) donde quepan muchos mundos (difference)”.

Toda esa batería conceptual se usa para esta investigación y permite mostrar los aspectos que pueden ampliar y enriquecer la vida cultural de los jóvenes, registrar sus identidades culturales, develar las tensiones entre la heterogeneidad de los jóvenes y el modelo educativo que se debe imponer, verbigra los estándares educativos de los que debe dar cuenta y evidenciar el consumo cultural que conlleva la era digital. Ampliar los horizontes de vida de los jóvenes teniendo en cuenta los anclajes y posibilidades desde una perspectiva cultural aporta a la construcción de las políticas culturales que permitan la participación en la vida cultural como *sine qua non* a la formación de ciudadanía y generación de calidad de vida.

Aquello que sostiene teóricamente ambos conceptos permite deducir que se puede pensar, entrar en el análisis de algunos temas y hacer crítica social desde la cultura y al mismo tiempo es posible plantear ideas en torno a lo que debe ser el desarrollo de una determinada comunidad, región y país desde el pensamiento económico y sus modelos de análisis y aplicaciones. Elegir la perspectiva de una investigación, proyecto, o determinada intervención social determina el sentido de lo que se aspira comprender o lograr. Al mismo tiempo define sutilezas como la sensibilidad y la actitud con la que se asume. No es lo mismo hacer un recorrido por una comunidad con una mirada de etnógrafo, atento a describir la cultura de una población, que intentando definir la ruta de un proyecto de desarrollo, que en su versión humana amplíe las libertades y capacidades de las personas.

Es latente la incompatibilidad de los dos conceptos. Desarrollo y cultura, pensados y situados históricamente, levantan sospechas sobre el uso que se les dan. Se puede trabajar con ellos como dos campos del conocimiento independientes. Vistos y pensados por separado también puede ser una elección epistemológica. Es decir, se puede razonar sobre cómo se conoce desde la cultura separado de cómo se aprende y conoce desde el desarrollo. Cada asunto desligado el uno del otro. Pensar la sociedad en clave de desarrollo y cultura configura un proyecto singular que exige reconocer los recorridos divergentes de los dos conceptos y el reto cautivante de imaginar los puntos de intersección y conexión.

Ahora bien, si se necesita de una teoría que permita develar las relaciones entre desarrollo y cultura, los trabajos de Néstor García Canclini -que complementan los aportes de Pierre Bourdieu (García, 2004)- aportan información amplia, teórica y empírica, en los que la cultura se entiende como el proceso de producción social de significados, consumo y apropiación. En esta definición la cultura es un flujo dinámico y al mismo tiempo sedimentado en prácticas, ritos, interacciones. Los contenidos culturales que consumen los jóvenes en las redes sociales nos hablan, por ejemplo, de lo que se impone y circula en esa producción cultural; y los encuentros juveniles promovidos por comunidades

cristianas, *los picós*, los grupos de Rap nos describen aquello que forman identidades y comparten esos mismos jóvenes.

En un ejercicio de una redefinición del concepto, que sirva para trabajos descriptivos, la cultura podría entenderse como: *prácticas sedimentadas y compartidas y traducciones creativas y simbólicas*, lo primero se refiere a su dimensión densa y lo segundo a su dimensión dinámica y evolutiva. En este estudio etnográfico ambas dimensiones se pueden observar desde las categorías y subcategorías de análisis que explican a los jóvenes desde una perspectiva cultural. Como plantea Nachmanovitch (2008), los sistemas de gobierno, producción, cultura, pensamiento y percepción a los que estábamos acostumbrados y que funcionaron durante tanto tiempo ya no sirven.

IV. El aporte del enfoque cultural del desarrollo al estudio etnográfico de los jóvenes

Cualquier cosa que se diga respecto a las bondades del accionar de este dúo – desarrollo y cultura- de manera dialéctica, sincronizada o como por una relación de causa y efecto, pasa por precisar sus definiciones. Aquello que se concibe como cultura o desarrollo y sus relaciones sigue siendo parte del debate teórico. Entender cómo corre esa savia del desarrollo que es la cultura (Abello, 2013) exige estar siempre abierto a no cristalizarse en posiciones dogmáticas. La cultura como factor integrador, como aprendizaje social, como aquello que permite a las personas agenciar procesos y crear poder, como reglas de juego, genera las condiciones para que las personas activen sus libertades y establezcan lo que quieren y se proponen para un enfoque humano del desarrollo. Por lo tanto, es necesaria la cultura, porque como lo declara el antropólogo Eduardo Restrepo (2012), *es una dimensión constitutiva de lo social*, que en su estudio y reflexión puede ampliar las libertades de las personas.

Sin embargo, el sendero está abierto para que sea posible una ética del desarrollo, que establezca que no es posible seguir haciendo ese recorrido sin ir ajustando y modulando las acciones del desarrollo (inversiones, proyectos productivos, emprendimientos, lógicas financieras) desde los derechos y libertades de las personas. Este estudio se ocupa de aquello que los jóvenes valoran como parte de su vida cultural, lo que puede generar pertenencia local y global y calidad de vida.

Por un lado, el desarrollo debe implicar permitir la ampliación de las capacidades de las personas y al mismo tiempo la cautela de entender hasta donde sus mecanismos operan sin afectar libertades y derechos. Este ideario no se cumple en la realidad en múltiples casos. El desarrollo institucional de la UTB no incluye, más allá de las pruebas de satisfacción o evaluación, lo que los jóvenes son y pueden ser y lo que le demandan a la universidad más allá de la oferta académica.

El escenario está dispuesto para que una prosperidad -que no le llega a mucha gente- suceda en un proceso en el que la cultura le aporte *al proceso amigable y colaborativo del desarrollo* (Sen, 2000). Acceder a la educación universitaria además de proveer a las ciudades de los profesionales que necesitan, también debe incluir las necesidades y derechos de los jóvenes, que van a hacer parte de publicitados programas que en la mayoría de los casos son pensados como fábricas de profesionales. No es sólo cuestión de ofrecer unos proyectos curriculares sino de entender el protagonismo que tiene la universidad en Colombia en la creación en un contexto histórico particular de una cultura de paz.

El desarrollo vivido no sólo como “sangre, sudor y lágrimas”, sino como un proceso agradable, tal como lo menciona Sen (2000), se puede hacer realidad cuando desde la cultura se agencian iniciativas, propuestas, emprendimientos que dan cuenta de la reserva ética, de entusiasmo y creatividad, que sucede en varios grupos y sectores de la sociedad. Los jóvenes son portadores de todo esto. Hablar hoy de desarrollo incluyendo la cultura significa entonces generar un proceso amigable y colaborativo en el que la cultura opera como factor que define el tipo de desarrollo que las personas anhelan, piensan e imaginan; en el que están incluidas y discutidas sus visiones del contexto, de sí mismos y del futuro.

Hay asuntos que no se resuelven desde la oferta de unos proyectos curriculares y que se inscriben en esos derechos relacionados a la formación de las identidades, de las capacidades expresivas y comunicativas, del acceso de bienes culturales, de valoración de sensibilidades artísticas. Estos son asuntos sobre los que Barbero (2013) ha realizado continuos llamados. Aquí algunas de estas consideraciones en el marco del diálogo de culturas en el fórum de Barcelona que justifican los lineamientos que se desprenden de este estudio:

Los sujetos con los que convivimos, especialmente entre las nuevas generaciones, perciben y asumen la relación social en cuanto una experiencia que pasa básicamente por su sensibilidad, su corporeidad, ya que es través de esa experiencia que los jóvenes —cuya mayoría habla muy poco con sus padres— les están diciendo muchas cosas a los adultos a través de otros lenguajes: los de los rituales del vestirse, del tatuarse y adornarse, o del enflaquecerse conforme a los modelos de cuerpo que les propone la sociedad, a través de la moda y la publicidad. No son sólo mujeres los millones de adolescentes en el mundo que sufren gravísimos trastornos orgánicos y psíquicos por anorexia y bulimia, atrapados en la paradoja de que mientras la sociedad les exige cada vez más que se hagan cargo de sí mismos, es esa misma sociedad la que no les ofrece la mínima claridad sobre su futuro laboral o profesional (Barbero, 2013; p.246).

Complementar lo que se piensa desde las propuestas curriculares con los retos que exige atender los derechos culturales de los jóvenes son garantía de su libre y pleno desarrollo. El desarrollo de la Universidad tal como aparece estipulado en la Agenda 21 de la Cultura, pasa por tener en cuenta algunas de las consideraciones consignadas en este acuerdo, firmado por ciudades y gobiernos locales del mundo (Agenda 21, 2008).

La afirmación de las culturas, así como el conjunto de las políticas que se han puesto en práctica para su reconocimiento y viabilidad, constituye un factor esencial en el desarrollo sostenible de ciudades y territorios en el aspecto humano, económico, político y social. El carácter central de las políticas públicas de cultura es una exigencia de las sociedades en el mundo contemporáneo. La calidad del desarrollo local requiere la imbricación entre las políticas culturales y las demás políticas públicas —sociales, económicas, educativas, ambientales y urbanísticas” (p.3).

Desligar el desarrollo de la universidad de la implementación de políticas culturales que faciliten la formación de una ciudadanía cultural como una oportunidad única en un ámbito universitario, es permanecer en la ortodoxia que frena la evolución hacia un sistema educativo moderno. Para sustentar lo anterior, de nuevo adquieren relevancia las palabras de Sen (2004) “...examinar el papel del aprendizaje mutuo en el campo de la cultura. Si bien tal transmisión y educación puede ser parte integral del proceso de desarrollo, se menosprecia con frecuencia su papel (...) Una de las funciones en verdad más importantes de la cultura radica en la posibilidad de aprender unos de otros, antes que celebrar o lamentar los compartimentos culturales rígidamente delineados, en los cuales finalmente clasifican” (p.2).

Figura 2. Marco analítico de la investigación

Etnografía base para construir lineamientos de política cultural



Fuente: elaboración propia

La brecha cultural entre la cultura educativa y las culturas juveniles es lo que una política cultural basada en un registro etnográfico puede atravesar para hacer posible ese “aprender unos de otros” que facilita la dimensión cultural (figura 2). Logros en esta dirección son los que suponen el desarrollo humano, que la universidad contemporánea está llamada a agenciar, en sintonía con las prescripciones de Naciones Unidas y de los compromisos de los gobiernos locales consignados en la Agenda 21 de la cultura.

En resumen, apelar al enfoque cultural del desarrollo en el estudio etnográfico sobre los jóvenes de la Universidad Tecnológica de Bolívar significa: pensar en las cualidades y derechos culturales de los jóvenes y en un conjunto de capacidades que se deben crear que la formación profesional no está generando. Es, además, imaginar el desarrollo en términos de “aprender unos de otros” al modo de Sen y estar en sintonía con La Agenda 21 de la Cultura que hace un llamado para la promoción y

fomento de la diversidad cultural en las Universidades como protagonistas del desarrollo local. Esto es posible atendiendo los rasgos que emergen de los jóvenes estudiados y las recomendaciones que sugieren para avanzar en términos de desarrollo humano, que es igual a hablar de participación en la vida cultural, generación de calidad de vida y formación de ciudadanía con sentido de pertenencia local y global.

V. Resultados del estudio etnográfico

A continuación, se presentan los resultados en líneas grandes. Los detalles de la descripción reposan en el trabajo original¹¹. Se va a las categorías grandes que contienen otros temas y a lo fundamental de lo hallado. Se recopilieron 204 citas que explican las categorías y que facilitaron un análisis en profundidad (tabla 3). Lo más citado en la información recogida es lo relacionado al aprendizaje. Las reflexiones críticas son recurrentes y lo que hacen se segrega fundamentalmente por la información recogida en los diarios. Para este artículo se presenta lo sustancial de lo encontrado.

Tabla 3. Número de citas por categoría

Categorías	Aprendizaje (A)					Visión del entorno social (VES)			Prácticas cotidianas				
Subcategorías	Representaciones	Disolución de intereses	Vínculos y fronteras simbólicas	Vivencia del aprendizaje	Total A	La ciudad: trayectorias y lecturas	La UTB: espacio y dinámicas	Total VES	Redes sociales, músicas, series y TV	Tiempo libre	Grupos de pertenencia	Prácticas cotidianas	Total citas
Número de citas	34	31	37	35	137	30	18	48	8	8	3	19	204
%	24.8	22.6	27.0	25.5	100	62.5	37.5	100	42.1	42.1	15.8	100	

Fuente: elaboración propia con base en...

A. El aprendizaje

En el relato que los jóvenes hacen de sus vidas previas al ámbito universitario se rememoran con nostalgia episodios del colegio, amigos, anécdotas y los dilemas que enfrentaron a la hora de elegir una carrera. En sus autobiografías narradas abundan emociones ligadas al hecho de tener que dejar atrás algunas actividades, sacrificar los tiempos que le dedicaban a otras pasiones y hacer algo porque lo dicta la sociedad. La Universidad representa para muchos un paréntesis, algo que pospone la posibilidad de ser libres y de responder a sus anhelos profundos; es también la realización de un sueño que garantizará una vida prospera, “un trampolín hacia un futuro muy prometedor”. Esa tensión entre permanecer en ella y cumplir con sus exigencias y el sentir de que hay otras posibilidades que ni ellos, ni su entorno social legitiman es permanente y se diluye en el recorrido de la carrera. El recorrido de la carrera con su rutina de materias y trabajos establece una ruta que finalmente se asume. La actitud con la que se asume la vida en la universidad se expresa en múltiples pasajes de la información recogida:

¹¹ El contenido completo de la investigación se encuentra en la biblioteca de la Universidad Tecnológica de Bolívar. Disponible en: <http://bibliotecas.utb.edu.co/>

Yo siento que soy una muy buena hija de mi tiempo. Y mi tiempo es el tiempo de todos los tiempos. El tiempo de internet, el tiempo de WhatsApp y de Facebook. Un tiempo que se pasa ante nuestros ojos como un time line... Mi yo es un continuo yo interrumpido como diría Gergen. Un yo que está a punto de hacer algo y otra cosa lo interrumpe. Un yo en continuo cambio y movimiento. Al que un día le gusta una cosa y otro día otra”...

Estudiante V semestre de Ciencia Política (desertó)

Las demandas de la familia y su desempeño académico son parte del cumplimiento de los sueños de sus padres que en muchos casos no lograron acceder a la universidad. La pregunta sobre el sentido de estar en la UTB se replica en distintos momentos de su carrera. La preparación para la vida laboral y el deseo de superar barreras económicas y sociales es el motor principal para muchos. Sin embargo, la preparación para el aprendizaje autónomo es algo que perciben como carencia. Esto se refleja en los diarios en el poco tiempo que dedican al estudio y las dificultades para entender ciertos temas. Esta es una percepción de muchos profesores. El proyecto vital que les da felicidad en algunos casos se aplaza. La UTB es el puente para alcanzar la estabilidad económica propósito que se refuerza con la misma manera como la universidad se define. La universidad exige el esclarecimiento de sus propósitos y establecer prioridades que es un ejercicio que les genera dificultades tal como aparece reflejado en sus diarios y textos:

Para nadie es un secreto que cuando entramos a la Universidad muchos ni siquiera sabemos qué queremos con nuestra vida. La gran mayoría son jóvenes de 16 o 17 años que creen que los estudios superiores son un requisito al éxito en su vida futura y eligen una carrera porque tienen alguna noción de su contenido, pero lo cierto, es que muchas veces no tienen claro cómo relacionar dichas nociones a su proyecto de vida, aun mas no comprenden que aprender a redactar por ejemplo no es asunto solo de secretarias sino de quien se ha propuesto aprender a pensar...

Estudiante V semestre de Comunicación Social (desertó)

Ahora bien, en la expresión de sus sentires sobre la experiencia educativa una pregunta inauguradora fue sobre cómo se percibían a sí mismos y los percibían. En este ejercicio se revelaron representaciones que hablan del contexto y cómo influye en ellos. Las narrativas sobre la ciudad se traducen en sus representaciones. Las versiones sobre lo que ellos son están limitadas al hecho de ser costeños, alegres y descomplicados. Así que estas definiciones que se profundizaron en varios talleres en los que realizaban dibujos, escribían y se les solicitaba que expresaran con qué tipo de músicas y videos se identificaban permitió indagar en ese aspecto del ser caribe y costeño. Este ejercicio dio como resultados varios dibujos y escritos que fueron presentados en varios informes que presentaban sus resultados. El ejercicio permitió aperturas que luego evidenciaron algunos sentires de los estudiantes respecto a sí mismos y sus maneras de definirse.

Los costeños nos caracterizamos por ser la cultura más alegre de Colombia, más descomplicada y más “chabacana” como dicen nuestros hermanos del interior, los “mama burras” de las orillas de Colombia, pero no obstante con orgullo y dándonos los méritos, puedo decir que somos quienes sacamos la cara por nuestro bello país, o ya se olvidaron quien ganó el premio nobel de literatura, de donde son la actriz más famosa y la artista más reconocida de Colombia internacionalmente, En fin y entrando en materia ¿en qué es lo que nos quieren convertir?

Estudiante III semestre de Finanzas y Negocios Internacionales

Revisar la percepción que tienen de sí mismos permite observar al mismo tiempo su capacidad crítica respecto a sus propias autodefiniciones. La pregunta sobre cómo son y se perciben les hace cuestionarse y aventurar algunos ejercicios autocríticos.

La noción de ser joven oriundo de la ciudad turística por excelencia del país es una noción de fiesta, de disfrute y gozo, de exprimirle a la vida hasta los pezones para obtener el néctar del éxtasis y repetir hasta quedar cansados. La cropolalia – vulgarmente, habladera de mierda– es también una tradición común no solo entre jóvenes, sino también entre adultos y adultos mayores; podríamos asociar esto también a los comportamientos de los españoles que nos conquistaron. Esta es la maldición cartagenera, la maldición de la recocha.

Estudiante V semestre de Ingeniería Eléctrica

Ellos han aprendido a reproducir los códigos de una ciudad estratificada y hacer de sus barrios sus nichos. Otros saben el modelo y le discuten desde las entrañas. Otros intentan huir. Las identidades son objeto de reflexión. Se vive *el ser abierto, alegre y costeño*. Quienes rompen el molde quedan expuestos con sus idearios que exponen con sus manifiestos por Facebook. La experiencia educativa y la presión social coloca el énfasis en la educación formal que para muchos no representa su proyecto de vida. Existe la percepción de compartir una generación sobre la que hacen sus propias lecturas. En estas se entiende la brecha cultural entre la comunidad educativa y ellos. Esta percepción la comparten varios profesores.

La comprensión de su pertenencia a una generación con unas características compartidas y sobre la que han hecho algunas reflexiones los sitúa. En ellas abunda la percepción de estar fuera de lugar, sometidos a fuertes presiones y abiertos a los estímulos que ofrece el mundo globalizado. Las opciones de ser algo distinto de lo programado desde la familia es improbable, la carga de responder al esfuerzo económico que hacen los padres hace que exista un stress adicional. Emerge el sentimiento de pertenencia a una generación líquida e intermitente que debe buscar algún recurso para poder lograr un compromiso con el estudio. Este compromiso es aprendido en la experiencia educativa previa en el colegio y la familia y no son la mayoría.

Estamos viviendo en una época donde la tecnología tiene acaparada toda la sociedad, vemos a una juventud consumida por las redes sociales y los video juegos... estamos tanto tiempo con máquinas que se nos ha olvidado como expresarnos como personas, hemos perdido la capacidad de hablar claramente y hacernos entender, es el momento de actuar, para que nuestro estado de ánimo deje de depender de una red de Wifi disponible.

Estudiante de II semestre de Ingeniería Industrial.

Los intereses y la existencia de referentes son factores que impulsan el aprendizaje. Se aprende a partir de esos intereses y de referentes que circulan en las industrias culturales, los medios, las relaciones y en el entorno social. Los jóvenes responden a lo que el sistema educativo les ofrece sin preguntarse por el impacto que tiene en sus vidas. El interés está determinado por la educación previa, los estímulos de la familia, la prosperidad económica y las calificaciones. A continuación, veamos las citas que hablan de estos temas de estudiantes de varias de las facultades de la UTB:

En estos momentos de mi vida, lo que más tiene significado para mí es mi familia, siempre me dan buenos consejos, me apoyan en mis estudios, en ocasiones cubren mis necesidades, eso es muy placentero para mí y me motiva mucho a seguir adelante. En especial mi madre que es la que más me apoya en mis planes. En lo personal tengo muchas metas en mi vida y la meta más importante y principal es ser un profesional.

Estudiante VI semestre, Ingeniería Mecánica.

A mí, también me pasa igual, mi mamá me dice “tú no trabajas tu única obligación es ganar el año y ya”. Yo vivo en un barrio donde hay dos o tres pandillas, donde la violencia se ve a diario. Y esa es la realidad de aquí, muchos jóvenes no sienten el apoyo de sus familiares y por eso son así, en mi caso yo siempre he recibido apoyo por parte de mi familia y gracias a eso he logrado lo que he logrado. Como yo no tuve un padre, cada vez que yo pensaba en renunciar a algo, yo me preguntaba ¿Qué diría mi papá de esto? Y me ponía en el lugar de mi papá...

Estudiante IV semestre de Ingeniería ambiental

La complacencia con trabajos hechos para salir del paso deja entrever que la Universidad no hace parte de las prioridades de muchos. La tensión entre prioridades e intereses como ellos mismos lo manifiestan muestra que hay temas que no están relacionados con el currículo de sus carreras. Dichos temas podrían hacer parte de la agenda de las clases de los cursos de humanidades y ciencias sociales. La mayoría tienen a la familia como la motivación y el referente principal. Es aquí donde se adquieren los valores, se establece el sentido de estar en la universidad, no hay preguntas cuestionadoras y se aceptan sus reglas.

Son reiterativos los comentarios en los diarios acerca de lo aburridas que son las clases. En los 100 diarios se expresa el sentir de desánimo respecto a muchas clases. Esto lo justifican por la carga

académica y la falta de espacios para liberar el stress. Las razones del desinterés y la desmotivación se podrían encontrar en su educación previa y su entorno familiar. Pero las características de esta educación y de sus conformaciones familiares son aspectos no se alcanzan a identificar en este estudio.

La educación previa ha hecho también su tarea en cristalizar las dificultades hacia el estudio. Algunos van cumpliendo con las exigencias académicas y se destacan. Otros simplemente van viendo como logran pasar como dé lugar. El factor predominante es el económico. Se afianza con la misma dinámica competitiva y el enfoque de la misión de la universidad que habla de formar el sentido empresarial que se matiza con la labor realizada en las humanidades.

10:30 am.: En medio de la clase me desconcentro totalmente por lo aburridor que esta me parece. No soy solo yo quien está aburrido pues miro alrededor y veo que unos hablan entre ellos, otros chatean y otros se duermen de manera descarada en la silla.

11:00 am 4:59 pm.: Aún no hago nada productivo como cualquier domingo, sigo tan aburrida que se me ocurre ingresar a Savio y por suerte no hay nada de trabajos por hacer

1:30 p.m.: Estamos tratando de todo corazón estudiar, pero para ser honesta me importan muy poco las integrales. Fin de clases y es hora de regresar a casa, no pasó nada interesante durante mi estancia en la Universidad, solo clases y un poco de charla con mis amigos de lo qué pasó el fin de semana. Me subo a la ruta de la Universidad con sueño y más sueño. Este es uno de los días más largos y llenos de compromisos que tengo, necesito mínimo 3 paquetes de chocolates para soportarlo.

Estudiante III semestre de Administración de Empresas

En la UTB su participación se limita a lo que les proponen en las clases. Existen algunas iniciativas culturales y con sentido social. ¿cómo generar una educación que valide la formación cultural de los jóvenes y desde allí proponga iniciativas pedagógicas coherentes con sus intereses y las necesidades del contexto? ¿cómo conectar el conocimiento con la vida? Ellos mismos desde sus respuestas, análisis y diarios dan pistas para responder estas preguntas:

Hay momentos en mi vida, por lo menos, casualmente me estaba pasando en estos días en que siento que algo me falta, entonces justamente en estos días, antes de ayer estaba buscando, como intentando encontrar a algo que me ayudara, como también a veces a salir de momentos difíciles a tomar otras rutas y me gusta a veces como que encontrar a ese tipo de respuestas en las lecturas, justamente ahora estoy pensando también que leer ahora mismo, a veces sentía vacío, cuando sentía zozobra, cuando necesitaba, cuando tenía la necesidad de conocer, siempre me enfocaba como empezar a buscar libros y cosas así, porque siento que me ayuda.

Estudiante V semestre de Ingeniería Industrial

El aspecto emocional, afectivo y motivacional determina el desempeño académico de los estudiantes y la adaptación a las reglas de juego que propone la universidad. La Dirección de Bienestar Universitario responde a esta necesidad y opera a través de sus protocolos internos y con la reserva exigida. Además del acompañamiento psicológico estructurar un proyecto que haga de la UTB no solo una rutina sino un espacio de expansión de las libertades puede garantizar que se acrecienten los estímulos. Ampliar las libertades a través de la vida cultural genera motivaciones, instala otros intereses y referentes. Esto es una tarea de Bienestar Universitario y las electivas de Humanidades que, a juzgar por los resultados encontrados, todavía no logran este objetivo.

Es recurrente la percepción de que la universidad representa un reto distinto al del colegio y que implica nuevas relaciones que les cuesta crear. Los jóvenes muestran temores a expresarse y relacionarse. La familia es sostén emocional y económico de sus vidas. Acerca de cómo están constituidos sus entornos familiares se puede hacer una exploración ulterior para entender como son esos lazos. Existen muchas familias cuya responsabilidad económica está en manos de las madres. Los reclamos a la figura del padre se expresan en sus respuestas y diarios. En algunos casos la familia representa la antípoda de lo que viven los jóvenes. Esta representa “comportamientos conservadores y tradicionales” que están en contravía de los universos juveniles caracterizados por un deseo de romper esquemas y abrirse a experiencias que contradicen los deseos de sus familiares.

Al igual que los lobos con su manada, el humano moderno tiene una familia en la cual, además de nacer y replicar el apellido, se cría y crece con la cultura que esta le inculca. Es así cómo se mantienen los valores en una sociedad. Sin embargo, este proceso de copia y reproducción de cultura ocurre de manera invisible e incuestionable, así, si en mi familia llorar es visto cómo un acto de mujeres, entonces no se me permite llorar porque deshonraría la familia. “¿Qué van a decir de mí?” repite constantemente mi mamá ante conductas que se opongan al paradigma familiar. No obstante, como una luz de esperanza, llegará el conocimiento y ante las personas que realmente vean su reveladora luminancia se revelaran caminos nuevos, limpio de valores predispuestos y morales prefabricadas. El libre albedrío será quien se encargue de cuestionar, por ejemplo, la severidad hermética del catolicismo, la desigualdad anacrónica del patriarcado o la rotunda prohibición emocional del hombre; entre otras tantas posiciones que dentro del núcleo familiar se consideran irrevocable e invariables. Si bien la discordia para con los miembros de la familia es un efecto inminente de esta realización resplandeciente, la cultura se estancaría y dejaría de evolucionar para adaptarse a las tendencias del mundo. Tristemente, en mi país es costumbre alabar la familia por sobre el crecimiento como sociedad. Vale la pena ser llamado oveja negra, sólo hace falta animarse.

Estudiante V semestre de Ingeniería Mecatrónica

Los otros jóvenes son sinónimos de bienestar. ¿Ser uno mismo significa ser vulnerable? ¿Qué es entonces lo que domina en sus relaciones, la espontaneidad, el prejuicio o el juego de múltiples violencias, maltratos y agresiones latentes y explícitas? El estigma y la discriminación es un patrón

que define algunas relaciones. Y al mismo tiempo esos estigmas se vuelven sobre ellos. En la información recolectada las relaciones emergen como un tema fundamental en la universidad, como relacionarse con quién, la percepción que tienen de esas relaciones no es un asunto dado sino un tema por trabajar. Ellos no vienen, se relacionan y punto. Aunque algunos en los diarios muestran la apertura con la que se relacionan para otros el asunto es más complicado y pueden obviar este aspecto porque no lo consideran importante.

Las fronteras simbólicas de la ciudad se encarnan en las subjetividades de los jóvenes que se expresa en la displicencia con la que se escuchan, la manera de crear grupos que están determinados por las procedencias sociales o geográficas. Las dificultades para relacionarse están ocasionadas por prejuicios sociales propios de un entorno social como el de Cartagena. Aun así, esas demarcaciones se han ido agrietando levemente y las evidencias y grietas están en los mismos testimonios de los jóvenes y en sus demandas de cambios que no saben cómo agenciar, pero sobre lo que tienen un nivel de conciencia y ante los cuales hacen tímidas propuestas que podrían crear redes para apalancar lo que una política cultural o un mapeo cultural podría generar:

He podido percibir que somos nosotros mismos quienes nos ponemos las fronteras; en la Universidad, por ejemplo, escuchas a los jóvenes decir que ellos no asisten a ciertas actividades porque eso es “para blancos”, “para gente pri”, “para los de Bocagrande”, “para los raros”, “para santos”, entre un sin fin de categorías, en muchos casos inexistentes, que sin darnos cuenta nos están alejando de muchas experiencias que pueden ser útiles para nuestras vidas. De igual manera he notado que estamos creando islas dentro de nuestros mismos grupos por estos tipos de categorías que nos hacen pensar que porque la persona pertenece a un grupo en particular, su comportamiento se rige únicamente por esas ideologías.

Estudiante V semestre de Ingeniería Industrial

Los grupos que existen están mediatizados por el apoyo para el estudio, las afinidades para el ocio y en algunos escasos casos para proponer iniciativas culturales y ambientales. Así que el sentido de sus relaciones vistas por ellos mismos cobra mucha importancia. Entonces cómo son esas relaciones, qué sucede en ellas. Además de ser portadoras de felicidad tienen una manera de llevarse y de establecerse. En ellas abundan el juego, prejuicios sociales y reflexiones sobre cómo se viven:

Aquí en la Universidad en las materias suele tocarnos con grupos diferentes en cada materia, entonces es importante como relacionarnos más en el salón. Por ejemplo, hay gente que solo viene a dar la clase y luego se van por que no se relacionan con nadie y siempre hacen actividades en equipo y eso fomenta el trabajo en equipo en los compañeros que solo nos vemos en el semestre en una sola clase y eso es bueno, como fomentar más el trabajo en equipo.

Estudiante de VI semestre de Finanzas y Negocios Internacionales

La verdad, yo soy de los estudiantes que viene a su clase y se va, no me quedo mucho a ver qué pasa aquí en la universidad, pero sería chévere que aquí habiendo gente de otras ciudades como lo soy yo (Medellín) y hasta de otros países, deberían hacer una integración e intercambio de culturas, pero en la u me he dado cuenta que los profesores solo les interesan dar su clase y no dan ni 20 min libres para hacer algo como esto, pero a gran escala.

Estudiante III semestre de Ingeniería Eléctrica

Grupos que se apoyan para estudiar, para jugar o que empiezan a compartir afinidades ideológicas y culturales son ocasionales. Lo que impera es la aventura individual de los que se destacan por su compromiso con el estudio y centran allí su esfuerzo. Algunos se crean para responder a iniciativas efímeras como la de Verde UTB, El Libro del Semestre, algunos foros entre otras aisladas iniciativas culturales y los semilleros de investigación.

Las insularidades juveniles expresan en los diarios un peregrinaje por la ciudad en las que sus voces se ocultan entre el trajín académico. Las rutinas individuales están expresadas en este estudio con sus esperanzas y perplejidades. El sello de una educación que coloca el énfasis en la autonomía y en la libertad individual tiene en estos primeros capítulos sus evidencias en la voz de los estudiantes. Las posibilidades de crear lazos solidarios y fraternos no solo entre los jóvenes sino entre ellos y la comunidad universitaria es una tarea pendiente. Crear espacios y formar capacidades que faciliten sus relaciones es una demanda de los jóvenes y los profesores. Aunque algunos en los diarios muestran la apertura con la que se relacionan para otros el asunto es más complicado. Las relaciones son un asunto valorado por los jóvenes y toda la comunidad entrevistada:

Lo más enriquecedor es que en el ambiente universitario en el que nos estamos formando es la diversidad de jóvenes y profesores, ya que de cada una de esas personas con personalidades, culturas y modelos de vida diferentes, podemos ir llevándonos para con nosotros, todos esos aspectos diferentes con el propósito de aprender y crecer como personas, además es muy importante ir abriéndonos con todo tipo de personas que muy probablemente nos toparemos en el recorrido de este proceso e incluso en nuestra vida en general.

Estudiante V semestre de Ciencia Política.

Se lee el autoritarismo en los estilos de enseñanza de varios profesores. Quienes culminan ese recorrido muestran agradecimiento por la experiencia, pero al mismo tiempo recalcan, como se empieza a evidenciar en los primeros capítulos, que la universidad no es un espacio que les transmita la existencia de una comunidad cohesionada y una amplia y diversa vida cultural. Se trata de una universidad que cumple con los estándares que solicitan las acreditaciones institucionales lo cual tiene para ellos un reflejo en la calidad de la mayoría de los profesores. Allí es el centro del desafío de la UTB. Las políticas de calidad responden a unos requerimientos institucionales que no logran

involucrar en la práctica la formación cultural de los jóvenes. Resuelve las obligaciones institucionales que son importantes, pero no una pregunta sobre cómo incluir a los jóvenes desde una perspectiva cultural que permite observar talentos, capacidades y de formas de vida. En varios apartes de la información recogidas abundan reflexiones que cuestionan el modelo educativo que viven y una crítica general al sistema.

El sistema educacional de Colombia, es un sistema educacional obsoleto, ya no tiene validez, estamos siendo educados para simplemente ser trabajadores, personas que buscan empleo y que si no lo consiguen se acaba tu mundo, preparan a las personas para que sean esclavos de los medios de producción que ya están. Es todo lo que tengo para decir.

Estudiante IV semestre de Ingeniería Ambiental.

Negligente, es el término con el que hoy defino al actual sistema educativo por sus miles de errores a la hora de enseñar a los niños y jóvenes, pues la definición de valores ya ha cambiado, hoy día en las escuelas estos no son más que competencia, individualismo, discriminación, condicionamiento, violencia emocional y materialismo.

IV semestre de Ingeniería de Sistemas.

Uno de los aspectos que se analizan en este texto sobre la formación cultural de los jóvenes se relaciona con la vivencia del aprendizaje que realizan en el ámbito universitario. Además de las competencias cognitivas, es decir, el saber hacer en contexto usando unos conocimientos que les ofrece la universidad, también se observan las percepciones, valoraciones y las reflexiones que ellos mismos plantean sobre la manera como vienen aprendiendo y aquello que le reclaman al entorno educativo. Se reconoce la calidad de algunas carreras en su propuesta académica que se identifican en algunos de los apartes y se valoran las herramientas básicas para el ingreso a la vida profesional que están abiertas a su revaloración a partir de algunas de las sugerencias que ellos plantearon en muchas entrevistas.

Lo más significativo para mi vida y como lo aprendí ha sido el proceso como de leer, de conectar con las personas, ha sido como un puente de comunicación, cuando he leído los textos, lo que he producido yo y los textos que se me brindaron en el colegio, este fue como una manera de ir escalando, de ir conociendo y también me ayudo a abrirme con las personas, yo antes era una persona muy tímida y entonces como le digo en el proceso de ir descubriéndome yo misma de ir descubriendo entre textos como las cosas de la vida pueden ampliar mis conocimientos ampliar mi forma de ser y mis actitudes.

Estudiante III semestre de Ingeniería de sistemas.

Los jóvenes cumplen con unas rutinas condicionadas por los horarios de clase y las tareas correspondientes a sus materias, se cumple con las tareas y luego hay unas actividades que emergen

en los diarios que ocupan mucho de su tiempo relacionadas al uso de las redes y el Internet. Se hacen evidentes a través de las entrevistas y diarios varias necesidades dentro de la universidad como espacios de entretenimiento, la necesidad de un club de escritura, mayor fomento al deporte, un fondo común que resuelva sus necesidades en términos de transporte y alimentación, espacios que resuelvan sus deficiencias académicas. En el ámbito de la clase se reclama usar el modelo *de tú a tú*, de mesas redondas, plantear reglas claras y superar patrones muy marcados de comportamiento. Lo aprendido y lo que se siente, valora y cree en esta vivencia del aprendizaje nos da la manera como se sitúan frente a la experiencia universitaria. Lo que le demandan a partir de sus vacíos y necesidades. La adaptación significa la asimilación del proyecto curricular y de unas metodologías que se imponen. En la mayoría de los casos no se le discute. Otros estímulos más allá de las apuestas formativas de cada programa son escasos. Los estudiantes hacen también sus análisis de los diarios que aportan material que identifica otros aspectos relacionados a la vivencia del aprendizaje:

La tensión universitaria no les permite a los estudiantes llevar a cabo aquellas actividades que son de su interés, por ello se ven en la obligación de dejar de lado sus propios intereses, lo cual les genera aún más estrés, pues no tienen como liberar su mente del ambiente universitario. Las preocupaciones más frecuentes en los estudiantes son: realizar un parcial, pues están preocupados por pasar la materia, a muchos estudiantes no les alcanza el tiempo para desayunar antes de ir a la universidad, debido a que algunos viven a una distancia considerable de la misma, están pensando en levantarse muy temprano por miedo a que la ruta de la universidad los deje y esto le implique llegar tarde a clases o peor aún, no llegar a tiempo a un parcial, el horario entre clases es un tema de preocupación para muchos, debido a que, dependiendo de la clase y el lugar donde se lleva a cabo, están un poco lejos y no le permite al estudiante tener el tiempo suficiente para llegar a la hora correspondiente, algunos están realizando actividades extra por fuera de la universidad, pero que debido a la misma, tienen que suspender por falta de tiempo y lo tensionante que pueden llegar a ser los cursos.

Estudiante VII semestre de Ingeniería Civil

Los profesores construyen los incentivos para los estudiantes y las estrategias que los van integrando a las exigencias disciplinares de cada carrera. La percepción es que los profesores son de calidad, pero se pone en cuestión algunas de sus metodologías. La necesidad de metodologías efectivas y afectivas no sólo pasan por la implementación de un modelo pedagógico sino además por la comprensión de las particularidades que habitan en los salones de clase que permanecen al margen de una clase que se limita a plantear una agenda de contenidos que se enseñan y luego se verifican. Hablar de lo afectivo se refiere a la importancia en crear un clima cálido y de escucha en el aula que garantiza el respeto y el diálogo como el que ha mediado esta investigación.

Luego existen unos semilleros de investigación que a través de su trabajo sistemático y coordinado por un profesor de la UTB se constituyen en ejemplos de buenas prácticas educativas que fortalecen el componente de investigación y transferencia de conocimiento que la sociedad le solicita a la universidad. Estos semilleros, con sus características, objetivos y logros alcanzados, no aportan una información sistematizada. El fortalecimiento de estos semilleros y su articulación con proyectos a nivel nacional e internacional también están determinados por los méritos de sus equipos. Un aspecto que constituye un factor importante para observar cómo se aprende y estimular capacidades investigativas, creativas y críticas son las metodologías de los profesores sobre las que los jóvenes hacen sus reflexiones:

Odio cuando a los profesores les toca dar un tema nuevo y el tema es un poco complicado, pero aun así no buscan la manera de cautivar al estudiante para que piense que el tema es fácil y que sólo tiene que prestar atención, y simplemente explica el tema de una forma insípida. El estudiante no necesita solo recibir la información, también necesita motivación por parte del educador para afrontar esa información de la mejor forma, además el profesor debe adoptar pedagogías para que esa información sea asimilada por la mayoría de receptores.

Estudiante III semestre de Psicología

La preparación con la que llegan los jóvenes refleja un sistema en el que se ha impuesto la tiranía de la nota y un compromiso que se limita a hacer tareas y resolver parciales. De esta manera el paisaje humano que habita en el aula son una mayoría de estudiantes a la espera de dar cuenta de contenidos mal aprendidos y de tareas que agobian las vidas de los jóvenes ávidos de experiencias.

Aquello que expresan que debería cambiar queda en el terreno del anhelo que no saben cómo materializar, son declaraciones de inconformidad en un ambiente que a pesar de representar una oportunidad para muchos es al mismo tiempo una zona intermedia entre esos anhelos y una realidad incomprensible. El aula es una zona que es entendida de manera vertical y así se intente romper el modelo ellos mismos esperan que sea siempre el profesor el que dicte el recorrido de los cursos. Los comentarios en los diarios sobre las clases a pesar de ser descontextualizados y no tener la información que entregan los profesores, a pesar de lo arbitrario que pueden ser la reiteración de lo aburridas que son las clases y de que a los profesores no se le entienden, está llamando la atención sobre la formación previa de los estudiantes y la actitud frente al estudio. Sean válidos o no dichos comentarios si ilustran el significado que tienen el aula de clase, un profesor, un contenido, un ejercicio.

A pesar de que la oferta de las extracurriculares hace parte del pensum ofrecido a los estudiantes y de los créditos adicionales no tienen mucha aceptación entre los estudiantes que no ven clara la

información y no encuentran los incentivos para participar en ellas más allá del crédito que le ofrecen. Los profesores no las estimulan y a pesar del efecto positivo que tienen para asumir los retos académicos con la serenidad y disposición que genera las actividades físicas y creativas estas no ocupan un lugar predominante en el proceso formativo de los jóvenes que hacen sus carreras de pregrado en la UTB. Los estudiantes se inventan esos espacios lúdicos alternativos. Ellos hablan de promover jornadas científicas y pedagogías para complementar y poner en práctica sus conocimientos. Consideran la importancia de las actividades extracurriculares. Se insiste en que se pueden mejorar su oferta y contenidos.

La cultura mal porque yo creo que no brindan las actividades recreativas suficientes para mantener a los estudiantes emocionados y mantenerlos activos yo creo que necesitas más actividades culturales y también en el desarrollo se está quedando como Universidad ya no quiere dar algo nuevo dar algo único en lo que le están pagando para que diera algo que otras Universidades no tengan yo creo que tiene que darles más opciones a los estudiantes para que se metan a esto y a lo otro siempre es muy limitado, yo creo que ni la mitad de los estudiantes logran meterse a actividades extracurriculares...

Estudiante IV semestre de Psicología

En la mayoría de la información recolectada se expresa la certeza de que algo debe cambiar en el modelo educativo que viven en la UTB. Los jóvenes reclaman incentivos y estímulos que los acerquen al arte, la oferta cultural y académica de la UTB y espacios para el juego y el encuentro. En los análisis que hacen los mismos estudiantes de la información recolectada aparecen expresadas estas consideraciones:

Considerando los análisis por categoría, podemos decir que, los que estudiantes se sienten muy agobiados por lo tensionante de sus estudios y el poco tiempo que tienen para llevar a cabo actividades de su interés que les permita liberar tensiones, además, expresan que la Universidad no tiene buenas instalaciones pues no todas funcionan como es debido. Muchos expresan a modo de queja la falta de consideración de aquellos profesores que faltan a clases (en ocasiones lo hacen más de una vez) y no avisan con anticipación, generando tiempo extra a los estudiantes que de por si no saben o no tienen herramientas de distracción útiles que fomenten el autoaprendizaje en sus tiempos libres, lo cual los lleva a emplear su tiempo de una manera poco productiva.

Estudiante VI semestre de Economía y Finanzas y Negocios Internacionales

En síntesis: Los jóvenes encuentran problemas para desarrollar hábitos, metodologías y conexión con el estudio. Un factor generador de este problema es la preparación previa en sus colegios y al mismo tiempo los limitados estímulos que reciben en sus entornos familiares y barriales. Se necesitan generar estrategias que promuevan el compromiso con el aprendizaje desde la comprensión sobre

cómo son los jóvenes que asisten a cursar sus carreras de pre-grado en la UTB. Preguntas sobre el sentido de aprender y estudiar y la manera como se asumen deberían ser transversales a todos los cursos que se imparten. La supuesta respuesta a esta pregunta que ya debería estar resuelta es difusa. Muchos muestran dificultades para organizar sus tiempos de estudio y para efectuar otras responsabilidades y actividades que son generadoras de bienestar. Lo que impera es la sobrevivencia en un entorno con problemas sociales endémicos.

La información recogida evidencia que no existe la facilidad para asumir un aprendizaje autónomo. Sus rutinas están determinadas por aquello que los profesores establecen como una agenda de tareas, parciales y actividades. Ellos obedecen esa agenda sin ninguna retroalimentación e iniciativa que convierta las clases en espacios de una amplia discusión de ideas y contenidos. El tránsito de venir a la universidad exclusivamente a responder por tareas y parciales hacia la construcción de prácticas educativas innovadoras que desaten el entusiasmo por el estudio y el aprendizaje están por construirse. Los cambios de un modelo de clases y rutinas fijas se pueden generar a partir de propuestas que aparecen en el inventario final. Descentrar la atención en el aula como único espacio de aprendizaje convierte a la universidad en su totalidad como un espacio generador de aprendizajes a partir de su vida cultural.

Los jóvenes de la UTB son sujetos que requieren de la aprobación del profesor para hacer, ser y sentir, acostumbrados a relaciones verticales que determinan sus iniciativas desde la imposición y el control. Lo que se ofrece desde Las Humanidades y Bienestar Universitario y sus respectivas electivas son ejercicios de cumplir con requerimientos oficiales de la educación universitaria. Aún falta mucho para que sean formación de la amplia taxonomía de capacidades que generan logros concretos en materia de calidad de vida, vida cultural y pertenencia local y global.

Los jóvenes están en la UTB sin mucho convencimiento de estar asumiendo un proyecto vital. Los jóvenes asisten a la universidad porque constituye un imperativo social y no constituye en la mayoría de los casos analizados el cumplimiento de una decisión consciente que es asumida con entusiasmo. Las percepciones de sí mismos y de la generación a la que pertenecen dejan ver una falta de interés por el estudio y el sentirse a travesados por una serie de presiones que no logran descifrar o no han aprendido a descifrar como las exigencias de la vida académica, de lecturas, escritura de textos, solución de parciales a los que se les suma los estímulos de los acelerados cambios tecnológicos que les permiten acceder a aplicaciones, video juegos, grupos virtuales y vivir una realidad virtual paralela mucho más fascinante que la misma fantástica Cartagena.

Es algo que me indigna no sé si se deba al ajetreo que conlleva movilizarse en esta ciudad, pero veo que la gente siempre está metida en lo suyo y velando por sus propios intereses, por ejemplo si voy en el bus el chofer siempre está intentando adelantarse, volando semáforos sin importarle la integridad de sus pasajeros, los moto taxistas hasta se suben en los andenes, los peatones siempre están esperando que los carros le paren, entiendes, es que así no progresamos, aunque yo no soy de aquí igual no tolero en lo que nos estamos convirtiendo.

Estudiante II semestre de Contaduría

Estar en la universidad implica un esfuerzo de adaptación a unas reglas de juego de un sistema que está siendo cuestionado por los estudiantes. El dilema entre adaptarse o resistirle se supera desde la misma concepción de los proyectos curriculares que exigen realizar un recorrido. Se asume que se está en la universidad para ser el excelente profesional que promete cada programa académico. Así que el desafío es adaptarse a lo propuesto desde el proyecto curricular. No existen espacios formales para que los estudiantes puedan discutir los proyectos formativos que les proponen. Quienes se adaptan con mayor facilidad son aquellos que provienen de procesos educativos de calidad. Existen unas visiones a futuro y anhelos que expresan los jóvenes que aportan a la construcción de un proyecto educativo transformador de la realidad social que merecen además un espacio para su expresión y difusión.

Los jóvenes tienen una visión de sí mismos y unas maneras de representarse que hablan de una historia y cultura compartida. La alegría, la descomplicación y la apertura del ser costeño como cualidad valorada por los jóvenes se impone sobre otros atributos e identidades. Las reflexiones sobre estas cualidades permiten explorar reflexiones ulteriores que visiten los estudios culturales, la literatura y el arte. Ellos asumen esa representación sin ninguna reflexión sobre su origen o sentido.

La noción de lo caribeño estereotipada y caricaturesca paradójicamente no significa que conozcan la producción cultural y la historia del caribe colombiano. Aquellos que se salen de esta característica se plantean preguntas que definen destinos acordes con sus aprendizajes y conscientes de sus vacíos. Los jóvenes encarnan los dos casos: la representación de lo descomplicado acomodado a su entorno y la perplejidad frente a la vastedad de lo que se puede aprender. Lo exótico, la alegría y la descomplicación es lo compartido que fundamenta formas de educar y narrar ancladas en estos aspectos. Esto es lo aprendido de los medios y que se cuestiona poco en los colegios en los que provienen. Los jóvenes deciden ser ese caribe de la descomplicación y la informalidad. Y muy pocos aventuran una exploración detenida y reflexionada de lo que soporta culturalmente esta representación¹².

¹² En el proceso de la investigación se realizó un video que muestra este desconocimiento de la propia cultura y la reiterada percepción de que “en Cartagena no hay cultura”: <https://www.youtube.com/watch?v=2uRFXz26NI8&feature=youtu.be>

Ni yo conozco la cultura local y más que todo por eso hay diferencias porque cuando a uno lo crían, así como que la cultura existe está allí así y más nada. El concepto de que la gente de aquí le hace falta cultura es cierto, parte de la población no se comporta de la manera adecuada en ningún lugar, no sabe vestir ni tratar a los demás y de alguna forma esta parte de la población suele ser imprudente la mayor parte del tiempo. Yo veo a mi alrededor como más que todo una pequeña burbuja ósea lo que pasa a mi alrededor ósea está pasando y pasa y ya.

Estudiante II semestre de Comunicación Social

La identificación con un futuro prometedor y de mejorar sus condiciones económicas es más fuerte que la posible incidencia social de su labor profesional. Se estudia para mejorar la economía familiar y en casos excepcionales aparece el efecto social que tiene sus labores profesionales. La Universidad acentúa esa visión individualista y competitiva con los discursos de algunos profesores y en la misma presentación que realiza de su misión. Sus representaciones se mueven entre ese carácter ladino que se celebra de la condición del caribeño y en contados casos hay una mirada reflexiva que explique esta característica desde la historia o la cultura.

En los diarios y en las respuestas a las entrevistas emergen otras identidades que expresan facetas escondidas de los jóvenes. En estas se expresa el deseo de ser emprendedores, de poder vivir experiencias fuera de la ciudad, de acceder actividades culturales y artísticas y de encontrar espacios para hablar de sus procedencias y anhelos. Frente a *la máquina del destierro* y *la exclusión* que ha impuesto históricamente la ciudad algunos casos exploran ejercicios de autoafirmación alrededor del género, la champeta o expresiones performativas.

Los jóvenes de la UTB en la descripción que ellos mismos realizan pertenecen a una generación atada a las rutinas que les obliga la universidad, sin muchos estímulos externos fuera de la música, las redes sociales y la televisión. Se trata de una generación afectada por la tecnología, las problemáticas sociales de la ciudad, la carga académica y las dificultades económicas.

En la indagación sobre los sentires de los jóvenes aparece levemente el tema del conflicto armado que merece también algunas exploraciones focalizadas con los jóvenes que vivieron su impacto para integrar a la universidad en el proyecto de hacer Memoria Histórica desde las historias de quienes son víctimas directas e indirectas. Este trabajo puede constituir una base documental para fortalecer el trabajo que realiza el Grupo de Memoria Histórica Regional.

Mi nombre es Gabriela Rivera Caraballo, tengo 25 años, nací en Cartagena el día 31 de agosto de 1989, vivo en Cartagena en el barrio Camino del medio; soy morena, mido 1.69, cabello a los hombros negro, ojos marrones, de contextura normal. Actualmente vivo con mi madre (es muy tierna) y mi

hijo de 5 años. Soy la tercera de 4 hermanos, mi madre es defensora de derechos humanos, mi hermana mayor trabaja y estudia ing. Industrial (es medio loca), mi hermana segunda estudia derecho (es muy juiciosa), y mi hermano menor está en USA trabajando (es medio amargado). Mi padre fue asesinado hace 17 años a causa del paramilitarismo, vivíamos en ese entonces en un municipio de Sucre llamado Libertad, nos desplazamos a Cartagena desde el asesinato de mi padre.

Estudiante de V semestre de Comunicación Social

Los jóvenes llegan a la UTB cargados de sueños y anhelos. La UTB se perfila como aquello que puede garantizar su realización. Algunos encuentran dificultades económicas y emocionales para atravesar los retos académicos que exige la Universidad. Algunos de los jóvenes que han sido víctimas directas del conflicto armado interno de Colombia expresan sus sentimientos en este estudio. Este es un tema que no causa mayor interés en los jóvenes de la Universidad. La Universidad es en la mayoría de los casos entrevistados y registrados en los diarios un lugar de tránsito.

Es permanente en todos los diarios y entrevistas el estado de desinterés y aburrimiento que generan las clases en la universidad que también se expresa como cansancio y flojera. Existen intereses y aspiraciones que permanecen ocultos que podrían explorarse y validarse en la UTB. Ellos declaran algunas causas del desinterés que encuentran en la carga académica y la inexistencia de espacios de expresión de estos intereses sumados al bombardeo de información que reciben. Al mismo tiempo expresan la dificultad para encontrar aquello que les genera interés. La experiencia universitaria en muchos casos es asociada a la postergación de sus verdaderos intereses. En el inventario de sus intereses, motivaciones y referentes son relevantes la familia y las relaciones. Se reclaman profesores que promuevan intereses y motivaciones.

La familia provee los valores y además los jóvenes reproducen en muchos casos las valoraciones que ésta hace de la política, el conocimiento y los asuntos sociales. Son muy pocos los que establecen una relación crítica con la formación cultural que proponen sus familias. La familia define sentidos. El estudio no alcanza a caracterizar estos entornos familiares. Algunos jóvenes establecen diferencias con los demás por su procedencia rural o su nivel socio-económico. Muchos de ellos se relacionan desde prejuicios sociales aprendidos y que no ponen en discusión. Eso tiene como consecuencia que aparezcan algunos casos de acoso físico y psicológico.

Los jóvenes reclaman constantemente espacios de encuentro e integración que faciliten la creación de vínculos y generen una apropiación positiva del espacio físico y de las relaciones que encuentran. Los jóvenes han aprendido a relacionarse desde los prejuicios de clase social, étnicos e incluso marcando diferencias con quienes provienen de programas como ser pilo paga o las zonas rurales. Las iniciativas que promueven la creación de grupos y proyectos ambientales y culturales en la

Universidades son episódicas y están fundamentadas en el entusiasmo de alguien que las lidera, pero no corresponde a un ejercicio colectivo y constante de asumir un propósito común. Así que los grupos si surgen se generan por necesidades de estudio y de responder a las exigencias académicas. Junto a las representaciones propias que los medios y ciertas narrativas hacen de la ciudad, la disolución de los intereses y motivaciones se junta lo efímero de los vínculos que están mediados por el reto de finalizar la carrera. No es una Universidad como espacio de la vida cultural sino la universidad como lugar de tránsito.

Los jóvenes comparten la satisfacción de encontrar buenos profesores. Se coincide en la calidad académica de la UTB. Sin embargo, se hacen preguntas sobre las metodologías que aplican sus profesores. A esto se le suma que no encuentran opciones para liberarse de la carga académica. En sus respuestas coinciden en que algo deben cambiar en la manera como se dan las clases, pero no logran especificarlo.

Los jóvenes tienen intuiciones sobre lo que consideran deben ser los aspectos que deben tener en cuenta una educación de calidad. Así que respecto a lo que les ofrece la Universidad se coincide en la calidad de la mayoría de los profesores, pero reconocen que esto por sí sola no es garantía de calidad educativa. Frente a la pregunta sobre cómo ven su entorno educativo se expresan inconformidades que demuestran que ellos tienen mucho que aportar a la construcción del proyecto educativo de la Universidad y de una mejor ciudad. Aquello que consideran relevante y que hace parte de sus recorridos vitales y su formación cultural pueden integrarse al proyecto de Bienestar Universitario y de las Humanidades en el que las relaciones, el modo como se crean y viven juegan un papel en su proceso de aprendizaje.

En estos barrios se presentan bastantes enfrentamientos o “choques” de pandillas como popularmente les dicen, atracos y actos vandálicos que a fin de cuentas terminan acabando en barrios aledaños y que traen consigo consecuencias muy graves, como por ejemplo daños a las casas y vehículos, heridos, muertos, etc. En nuestro barrio El Campestre, existen varios grupos sociales culturales y entre estos está el grupo de los *Hip Hoppers*. Esta cultura es bastante popular y como es una cultura urbana la relacionan con las pandillas. La cultura del hip hop al vivir muy de cerca la violencia entre los diferentes grupos de vandalismo buscan soluciones para acabar con la violencia entre pandillas, soluciones que no son escuchadas y tenidas en cuenta por la gente y las autoridades públicas.

Estudiante V semestre de Economía y Finanzas y Negocios Internacionales

“Soy la voz del gueto, soy la voz del pueblo. Yo soy el criterio repartiendo rap, por todo el hemisferio. Cartagena la real, instinto animal, tierra de guerreros en una selva infernal” Mckyllah Ikcy. Grafiti en Cartagena

B. La visión del entorno social

La ciudad fragmentada y con sus fronteras simbólicas se expresa en las lecturas de los jóvenes. Los problemas los reconocen, analizan, y su solución por lo que ellos mismos expresan parece estar en manos de otros. El deseo es que algo cambie. En las prácticas culturales de los jóvenes están formas de expresión que podrían construir las redes de cambio social que reclama la ciudad. No hay un nexo fuerte con la oferta cultural de la ciudad.

En la descripción que hacen de sí mismos y de los demás se insiste en que en Cartagena no hay cultura, que los jóvenes no tienen cultura. Están en una ciudad de gente ignorante de su historia y cultura cuyos habitantes sobresalen por sus comportamientos irrespetuosos y la falta de civismo. Estas declaraciones se contrastan y matizan con las de aquellos que se hacen preguntas sobre qué ha sucedido en la ciudad para llegar a este punto y enuncian un llamado al cambio y la pertenencia a un espacio geográfico que no es el de la ciudad de nadie o la de los turistas. Desde allí algunos aventuran preguntas e iniciativas que intentan proponer otras narrativas sobre el país y la ciudad.

Vivimos en una Cartagena de seis realidades. Tres de día y tres de noche. Ninguna más importante que la otra, todas constituyen esta grande e indiferente ciudad. Una Cartagena en donde, sin temor a equivocarme, la igualdad y el afecto humano ha perdido su esencia. Cada persona vive por sí y solo obtiene patrones culturales del ambiente que lo ha rodeado toda su vida: su casa, sus padres, sus amigos, sus gustos, su clase social y su barrio. Una Cartagena que ha perdido el poder de asombro, ésta es la triste realidad.

Estudiante de V semestre de Ingeniería Industrial

Acceder a la educación universitaria en un entorno social y con las particularidades políticas e históricas de Cartagena es la realización de un sueño y al mismo tiempo una pregunta sobre el sentido de estudiar en una universidad que implica esfuerzos económicos y vitales. La duda sobre lo que se quiere estudiar se resuelve con la ayuda de la familia. Son pocos los casos que se registran en las entrevistas, diarios y textos realizados que reflejen que corresponde a algo sobre lo que se ha tenido mucha claridad. Es el rito de paso posterior a la culminación de los estudios secundarios.

Este paso por la universidad es una manera de preguntarse cómo se sitúan frente a la realidad social y empezar a cuestionarse la zona de confort en la que viven. Muchos intuyen que algo debe cambiar en la universidad, pero no saben cómo proponer esos cambios. La mayoría se acomodan al esquema de estudio que se les plantea. Se llega y se sale de la universidad sin mayores intenciones de permanecer en ella. Esto lo reflejan todos los diarios analizados.

La entrada de la UTB es un lugar de convergencia, es un sitio de encuentro entre los estudiantes que llegan a clases, los que ya terminaron su jornada de estudio del día y los que están en “hueco” es decir, los que tienen un espacio libre entre una clase y la otra. En la entrada normalmente no hay sillas, todos, sin pudor alguno, se sientan en el suelo, y me parece paradójico que no hay ningún otro lugar donde los estudiantes acepten sentarse en el piso de la Universidad más que ahí y en algunos pasillos del A3 y A4 que son los edificios más recientes del campus. En el tiempo que estuve ahí pude percatarme a pesar de haber subgrupos había una cierta complicidad, tal vez no se conocían todos, pero sí pude ver que muchos a pesar de estar en grupos diferentes se saludaban y parecían conocerse, esto es una propiedad clásica de los jóvenes, la empatía y soltura que tienen entre ellos. Los bohíos, que son una especie de kioscos ubicados cerca de las canchas de la Universidad, son tal vez, el único lugar de “ocio” en el campus, fue entonces cuando me di cuenta que la Universidad no tenía tantos lugares para compartir y salirse de la rutina estudiantil (...)

Estudiante VI semestre de Psicología

En el recuento de su experiencia educativa previa se observa que son desiguales los procesos de formación. Aquellos que logran acceder a una mejor educación son muy explícitos contando cómo ha sido ese proceso y también reconocen lo que les dejó. La experiencia la ven como el paso decisivo para entrar a la universidad. Se insiste en los vacíos. Aquellos que obtienen una mejor preparación son aquellos que no encuentran ningún problema para adaptarse a las exigencias. También los retos personales afianzan su deseo de estar en la universidad, que es un camino para vencer dificultades en el aprendizaje.

El ingreso a la UTB se puede leer como un ritual de paso de una época de unos primeros logros y experiencias limitadas a la familia, el colegio y los vínculos creados en ese periodo de la vida a otro espacio y tiempo que implica adaptación, aparición de nuevas relaciones y aprender los contenidos que forman su perfil profesional. La pregunta sobre el ser, sobre lo que ellos son propiciados por esta investigación es inusual en el repertorio de contenidos acostumbrados a vivir como estudiantes. “La Universidad es una entidad privada que promueve el individualismo” es una respuesta cortante de un estudiante, que matiza la labor que se realiza desde las humanidades.

Universidad, pues siento que la Universidad es como de paso, o sea no sé cómo explicar, como que tú llegas y cada quien está en lo suyo, atiende a sus clases y se va. Ciudad: Pues siento que cada persona se preocupa por su vida y no por la de los demás, vivimos en una ciudad que nosotros como que pensamos como que la ciudad como tal comienza desde el peaje hacia manga, Bocagrande, el Centro etc. y no vemos que hacia el otro lado de la ciudad existe como que mucha pobreza.

Estudiante V semestre de Ingeniería Industrial

La posibilidad de ser desde la ampliación de su vida cultural exige que la UTB integre lineamientos internos no solo referidas a pautas oficiales sino a los desafíos de una educación que sea una experiencia vital y significativa porque reconoce las diferencias, vivencias e historias de vida de los jóvenes que llegan a las universidades ávidos de transformar sus vidas y las de otros. Esta aspiración se frena en muchos casos por un esquema de enseñanza que insiste en colocar el énfasis en la homogenización de planes de curso y afianzar competencias sin valorar las diversas formas de ser, de aprender, de imaginar, de proyectarse que tienen los jóvenes.

No existe una percepción positiva de la infraestructura de la UTB. Se reconoce que se necesitan trabajos de remodelación y ampliación de su infraestructura. Los procesos internos de comunicación y de convocatoria a actividades culturales y académicas convocan a un grupo muy reducido de estudiantes. Las clases y los deberes académicos determinan en su totalidad las rutinas de los jóvenes. El espacio físico constituye una oportunidad para resignificarlos desde una robusta oferta cultural creando atmósferas, que disminuyan el impacto que tienen en toda la comunidad, las dificultades que deben enfrentar los estudiantes en las trayectorias a la Universidad y las condiciones sociales de la ciudad.

Existe por parte de los jóvenes una demanda de vida cultural a la UTB que ellos intentan agenciar con el acompañamiento de la coordinación de Humanidades y de Bienestar Universitario. Queda sin responder la pregunta de si: ¿es responsabilidad de la UTB alojar los procesos generados por proyectos culturales dentro y fuera de la universidad e impulsarlos y reflexionarlos? En todo caso es claro que en su dimensión cultural la UTB debe revisar cómo está propiciando esos espacios simbólicos y de interacción que le dé espacio a los grupos artísticos que existen dentro de ella y facilite la integración de sus estudiantes. Las iniciativas culturales dentro de la UTB están sujetas a la creatividad de estudiantes y profesores que se comprometen a crear vida cultural. Estas iniciativas son esporádicas y no hay una política institucional que las promocióne y propenda por su consolidación.

El espacio de la UTB con un significado diferente, a partir de una nutrida agenda cultural, concertada con los estudiantes y como territorio, en que el que se puede promover el uso de la tierra para hacer una pedagogía sobre la comida sana y la recuperación de prácticas inteligentes y ancestrales relacionadas al cultivo de la tierra, son opciones que se pueden proponer como parte de su vida cultural para pensar la universidad como un ecosistema en el que infraestructura, tierra, paisaje y comunidad actúan y se retroalimenten.

El plan de desarrollo institucional de la UTB y sus procesos de acreditación no son garantía para que los jóvenes puedan hacer y ser lo que proponen porque no garantizan la formación de múltiples

capacidades. La sola formación profesional con una oferta académica de excelencia no es garantía de este precepto del desarrollo humano. Existen capacidades que no logran formar los proyectos curriculares orientados a la generación de calidad de vida, vida cultural y pertenencia local y global. Estas capacidades están por crearse. Esta tarea depende del compromiso institucional con este reto. No hay una vida cultural constante. No hay presencia de los grupos artísticos enriqueciendo la vida cultural de la UTB: Las redes sociales son protagonistas de la vida cultural de los jóvenes. Junto a esta la música y la televisión ocupan un lugar dominante. El Internet como tiempo y espacio de la vida cultural de los jóvenes obliga a pensar en su uso y en las comunidades que crea dentro y fuera de la universidad. Se carece de ideas de valor para el uso del tiempo libre en los jóvenes. Las actividades que realizan en el tiempo libre y los grupos a los que pertenecen los determina el entretenimiento.

Los semilleros son una apuesta importante para la formación de grupos cuyo incentivo además de los créditos que reciben es desarrollar el interés por la investigación. Solo algunos de estos semilleros aparecen en el inventario final con sus características, objetivos y logros alcanzados porque no es una información sistematizada por la oficina de investigaciones. Las transitorias propuestas que aparecen en el inventario cultural al final de la tesis constituyen posibles proyectos para ser consolidados a través de su integración en las estrategias de Bienestar Universitario, Humanidades o del Departamento de Ciencias Sociales.

Son pocas las propuestas dentro de la UTB que provengan de los jóvenes que contengan un proyecto de ciudad o se propongan explorar narrativas sobre la ciudad. Se necesita interrogar a los jóvenes sobre asuntos sustanciales y endémicos de la ciudad porque si no la supuesta formación de ciudadanía activa es solo retórica. Las barreras económicas, sociales y simbólicas propias de un entorno social como el de Cartagena construyen subjetividades que se adaptan a estas condiciones con muy poca capacidad de agenciar transformaciones. Lo que los jóvenes proponen es intermitente y no logra consolidarse.

En estos barrios se presentan bastantes enfrentamientos o “choques” de pandillas como popularmente les dicen, atracos y actos vandálicos que a fin de cuentas terminan acabando en barrios aledaños y que traen consigo consecuencias muy graves, como por ejemplo daños a las casas y vehículos, heridos, muertos, etc. En nuestro barrio El Campestre, existen varios grupos sociales culturales y entre estos está el grupo de los Hip Hoppers. Esta cultura es bastante popular y como es una cultura urbana la relacionan con las pandillas. La cultura del hip hop al vivir muy de cerca la violencia entre los diferentes grupos de vandalismo buscan soluciones para acabar con la violencia entre pandillas, soluciones que no son escuchadas y tenidas en cuenta por la gente y las autoridades públicas.

Estudiante V semestre de Economía y Negocios Internacionales.

C. Las prácticas cotidianas

En algunos casos esas horas de ocio son espacios para compartir con los amigos, para aprender de los contenidos que se obtienen por YouTube o Internet. Algunos jóvenes hacen uso de la posibilidad de realizar experiencias de intercambio en otras universidades que inaugura otras curiosidades y relativizan la idea del tiempo usado solo para sacar adelante la carrera. Estos casos son atípicos. Lo constante en la información analizada es que el tiempo libre no se sabe cómo usarlo. La escritura de los diarios les permitió hallar el uso que hacen del tiempo y la necesidad que tienen de encontrar la manera de hacer un uso creativo y administrar mejor el tiempo libre. En todo caso la rutina de los jóvenes representada en los diarios, también muestra días intensos y llenos de actividades:

Suelo dedicarme a lleno a la Universidad de lunes a viernes ya que siempre procuro que me vaya bien porque debo mantener un promedio. Pero los fines de semana trato de aislarme un poco, si se puede (ya que a veces hay mucho trabajo y no puedo), de la Universidad para así poder hacer algo distinto y no caer en la monotonía del día a día. Suelo dedicar mucha parte de mi tiempo a YouTube, me gusta esta red social en la que siempre veo videos de todo tipo, por ejemplo, videos de cultura general por parte de mi YouTuber favorito DrossRotzank en la que siempre habla de temáticas muy interesantes, lo recomiendo mucho. Pero también veo videos de risa, sucesos misteriosos y de experimentos sociales entre muchos otros.

Estudiante III semestre de Contabilidad

No existen grupos estables y permanentes como iniciativa de los jóvenes. Estos grupos se limitan a los que surgen como efecto de la constancia de algunas extracurriculares como el coro o el grupo de teatro. Muchos jóvenes pertenecen a comunidades cristianas que son espacios de encuentro y reflexión que les permiten acercarse a la música y entablar relaciones. Luego las prácticas culturales ligadas a músicas y danzas tradiciones y urbanas generan algunos grupos que suelen funcionar con mayor constancia por fuera de la UTB. Los jóvenes valoran la pertenencia a estos grupos:

A mi entorno social no contribuyo de manera activa, no pertenezco a ningún grupo de cultura que contribuya realmente a un cambio en las dinámicas de mi entorno, la mayoría de los grupos a los que pertenezco son a través de internet. Hace poco me uní a un semillero de investigación en el que participo en ciertas actividades y a través de la web me uno a comunidades online de Latinoamérica con intereses similares a los míos en donde charlo de temas que si bien pueden llegar a carecer de trascendencia relevante sí cobran mucha importancia a la hora de definir quién soy realmente..., yo creo que entro en la categoría de lo que se definiría un poco como lo friki, que es la gente apasionada por las series, el cine, los comics, en general, creo que me gusta un poco, y me siento identificado con esa cultura, la cultura del contenido.

Estudiante IV semestre de Comunicación Social

Las identidades culturales de los jóvenes de la UTB tienen un acento en torno al hecho de definirse como cristianos o amantes de expresiones musicales como el Hip Hop, el Rap y la Champeta. Las procedencias de los jóvenes marcan los grupos con los que se encuentran y relacionan. Lo que se sale de allí circula en la homogeneidad propia de lo que en algunos estudios llaman jóvenes institucionalizados. El consumo cultural lo domina el uso de las redes sociales, la música y la televisión. Las redes son espacios de intensa actividad relacional que se trasladan al aula de clase.

Existen algunos colectivos que exploran narrativas y acciones culturales que son esporádicas e inconstantes. Los tiempos libres dentro de la Universidad no encuentran sus zonas agradables para ser vividas. Este tiempo este asociado a los juegos de azar o solo pasar el tiempo conversando entre compañeros. Una franja de estudiantes intenta aprovechar los servicios de la biblioteca que en muchos casos se convierten también en espacios de conversación. La relación con el consumo cultural esta mediado por el deseo de entretenerse. Son pocas las experiencias relacionadas a un uso creativo del tiempo.

Después de analizar los resultados en las entrevistas obtenidas por el investigador, en ésta me di cuenta que algunos jóvenes prefieren estar solo o aislados de círculos sociales para disfrutar de la comodidad de su cuarto o de algún sitio predilecto para él o ella según sea la situación. La adolescencia es la etapa en que se define nuestra personalidad, aquí intervienen muchas cosas, pero actualmente es principal la tecnología, los jóvenes dedicamos mucho de nuestro tiempo a la procrastinación y el ocio, y para esto usamos herramientas que se han popularizado, como el celular, las computadoras y, sobre todo: el internet, esto afecta nuestro estilo de vida sin darnos cuenta. Constantemente cambiamos de estado con respecto a culturas diferentes a la nuestra, el avance de la tecnología nos ha permitido estar conectados con cualquier persona de diferentes identidades culturales, optamos por cosas nuevas, somos la nueva generación en la cual las costumbres o prácticas socio culturales locales se tornan aburridas y las dejamos en el olvido por preferencias a otras culturas. Los hábitos más frecuentes son: ver películas, revisar constantemente el celular, después de la Universidad llegan a sus casas y ven mucha televisión, y, por último, encontramos las redes sociales como WhatsApp, Instagram, etc.

Estudiante V semestre de Comunicación Social

VI. Conclusiones

Los criterios con los que se piensan las políticas de calidad y el desarrollo institucional de la Universidad Tecnológica de Bolívar están fundamentados en los requerimientos de la acreditación institucional. En este caso, lo que importa son aspectos como la formación y producción académica de sus profesores, la infraestructura, los planes curriculares. Asuntos como los hallados en esta investigación, que se fundamentan en el análisis de los jóvenes desde una perspectiva cultural, no son relevantes.

La atención sobre estos temas se intenta asumir sin una política clara por la oficina de Bienestar Universitario. La percepción de las actividades y propuestas que surgen de esta oficina no alcanzan a atender lo que esta investigación propone como lineamientos que atiendan las características de los jóvenes que asisten a la UTB. Las necesidades y problemáticas que se desprenden del análisis de estas características merecen estrategias concretas que se pueden tramitar desde el enfoque cultural del desarrollo con un proyecto transversal (política cultural) que permita crear las condiciones para la participación en la vida cultural de la universidad, generar calidad de vida y formar una ciudadanía local y global.

Lo que aquí se identifica como problemáticas son oportunidades para lograr la máxima del desarrollo humano que es facilitar las realizaciones y libertades humanas. Se podría establecer un paralelo entre esos hallazgos sobre cómo son los jóvenes que asisten a la universidad y lo que se necesita pensar y aplicar como tácticas para el aprendizaje, la formación de ciudadanía y la creación de condiciones para participar en la vida cultural.

La descripción de estos jóvenes demuestra los rasgos de una cultura en la que impera el inmediatezismo y solucionar de la mejor manera el tránsito por la UTB. La atención sobre las responsabilidades académicas sobre otros intereses convierte a la universidad en un espacio en el que impera las rutinas de clases y parciales. Otros contenidos acordes con las prácticas culturales y los intereses de los jóvenes están por fuera de las agendas académicas.

La intermitencia y liquidez referida a la inconstancia con proyectos vitales y permanentes agenciados por los mismos jóvenes y a la despreocupación por la cultura propia emergen en la información analizada. Los rasgos dominantes los jóvenes hablan de un fuerte sentido crítico del entorno social en el que viven con pocos argumentos para solucionarlos, la adaptación a las rutinas de la Universidad y el entretenimiento como foco de su consumo cultural.

Hay una cultura educativa instalada que es a la que hay que adaptarse. Las representaciones, las relaciones, las lecturas críticas son los sub-temas más frecuentes en la información recogida. Las rutinas giran en torno a los deberes académicos y el entretenimiento. No hay otros hábitos culturales con la misma frecuencia. La rutina de clases es asociada a “la flojera”. Se valora aprender. Las heterogeneidades de los jóvenes que develan el deseo de irrumpir y discutirle a los referentes y modelos que se les proponen son absorbidas por las reglas de juego de la universidad. La posibilidad de construir una ciudadanía cultural queda aplazada por el proyecto totalizante de la universidad como una efectiva fábrica de profesionales. Los efectos de una formación que incluya la implementación de estrategias motoras de capacidades quedan en manos de iniciativas y entusiasmos aislados e individuales. Sin embargo, este estudio aporta un conjunto de lineamientos que permiten ir más allá del modelo de una universidad formadora de profesionales.

Entonces, ¿cómo ampliar las realizaciones humanas a partir de este diagnóstico?

Aplicando los lineamientos que se plantean con sus respectivas dimensiones, capacidades por crear, recomendaciones y los actores que se deben involucrar. Las recomendaciones centrales que constituyen la base de una política cultural dentro de la UTB son:

- Fortalecer la opción de la universidad porque representa el acceso a una amplia y diversa vida cultural. Esto valida otros intereses y permite hallar motivaciones además de la formación profesional.
- Descentrar la atención en el aula como único espacio de aprendizaje. Pensar en modo espacial la totalidad de la UTB. Se deben desarrollar espacios de encuentro e interacción que respondan a las características del contexto y el entorno ambiental.
- Se deben crear las condiciones para que los jóvenes participen en la vida cultural. Estos espacios deben surgir de un comité cultural interno con un presupuesto de la UTB. La realización de un foro interno liderado por los mismos estudiantes puede ser una táctica para crear metodologías participativas e innovadoras.
- La universidad debe fortalecer aquellos espacios que permitan crear una cultura del autocuidado y agenciar la calidad de vida de sus estudiantes.
- Desarrollar un Laboratorio del Cambio Social que parta de la identificación de las iniciativas que en la ciudad y en la región aporta a sus transformaciones sociales. Allí los jóvenes se pueden vincular con sus ideas para la formación de ciudadanía local y global.

¿Cuáles son las claves para que las recomendaciones centrales que se especifican en los lineamientos puedan realizarse? Son varias:

- Comprensión de la importancia de integrar y atender las cualidades y carencias de los jóvenes en la construcción de un proyecto educativo de calidad con vida cultural.
- Sinergia positiva entre los distintos actores que deben garantizar su aplicación. Superar la insularidad.
- Descubrir en lo que se señala como supuestos aspectos negativos en potenciales oportunidades de innovación educativa. Superar la idea de que es suficiente la calidad académica, un modelo pedagógico, seguir unas políticas de calidad y el compromiso. Se deben atender lo señalado en el diagnóstico.

Además de los lineamientos se pueden pensar en estrategias motoras de la vida cultural, la calidad de vida y de formación de ciudadanía. En el caso de la Universidad Tecnológica de Bolívar existe la propuesta del Mercado Campesino que comienza a configurar una tradición. Este es un ejemplo de una iniciativa cultural que puede ser motora de lo planteado en los lineamientos. El mercado que reconstruye las redes entre lo rural y lo urbano que el conflicto armado rompió facilita algunas de las recomendaciones centrales que debe tener una política cultural universitaria. El Mercado Campesino crea las condiciones para que se participe de la vida cultural, resignifica el espacio, conecta a toda la comunidad universitaria en la necesidad de desarrollar hábitos saludables y encontrarse desde relaciones simétricas, abre la posibilidad de que las familias de los jóvenes visiten en la universidad en el marco de un consumo sano y de foros que promuevan reflexiones sobre la Universidad y la ciudad. La apropiación social de toda la comunidad universitaria de este dispositivo cultural abre la posibilidad de que allí circulen o se desarrollen otras iniciativas culturales.

Lineamientos

Los lineamientos propuestos se muestran en la tabla que sigue a continuación:

Tabla 1. Lineamientos propuestos para promover la vida cultural en los jóvenes de la Universidad Tecnológica de Bolívar

Dimensión del desarrollo humano (DH): La vida cultural Aspectos relevantes de las categorías de análisis Aprendizaje	Capacidades básicas y culturales para desarrollar Cómo se puede hacer	Actores: Humanidades-Bienestar Estudiantil- Recomendaciones de política cultural
Los jóvenes se definen alegres, descomplicados y costeños	▪ Ser capaz de encontrar las razones culturales e históricas de estas representaciones. ▪ Ser capaz de escoger su propia identidad cultural y su comunidad cultural de referencia. ▪ Participar en la vida cultural de la comunidad de referencia en libertad. ▪ Capacidad de expresión del caribeño en modo diverso y profundo a través de lenguajes artísticos. ▪ Promoción de espacios que difundan las expresiones musicales hablando de ese carácter alegre, descomplicado y caribeño.	Desarrollar espacios permanentes de expresión de lo caribeño, que además promuevan la reflexión sobre tendencias artísticas y literarias. Sostener las propuestas académicas que invitan a leer el caribe y a comprender su diversidad y las formas literarias y artísticas en las que se expresa.
Las motivaciones para desarrollar una experiencia universitaria están relacionadas a la prosperidad económica y poder atender a las expectativas de la familia. Se responde a las proyecciones y deseos de los familiares.	▪ Ser capaz de relacionar la formación profesional a otros aspectos que trasciendan la prosperidad económica y las proyecciones de la familia. Ser capaz de encontrar un proyecto personal generador de calidad de vida que satisfaga intereses personales.	Fortalecer la opción de la universidad porque representa el acceso a una amplia y diversa vida cultural que les permite a los jóvenes validar otros intereses y encontrar otras motivaciones.
La experiencia universitaria en muchos casos está asociada a la postergación de los verdaderos intereses de los jóvenes. En el inventario de sus intereses, motivaciones y referentes son relevantes la familia y las relaciones. Se reclaman profesores que promuevan intereses y motivaciones.	▪ Acceder a opciones y modos de vida que se aprecian positivamente, de acuerdo con las propias razones para valorarlos. ▪ Beneficiarse de las creaciones de otros individuos. ▪ Poner en valor los propios conocimientos y compartirlos.	Consolidar varias de las propuestas académicas y culturales dentro de la UTB que se constituyen en una opción para ampliar la vida cultural y para que los jóvenes encuentren intereses que renuevan y revitalizan su manera de estar en la Universidad.
Problemas de conexión y administración del tiempo de estudio, de aprendizaje autónomo y significativo. Los jóvenes están en la Universidad sin mucho convencimiento de estar asumiendo un proyecto fundamental para sus vidas. Los jóvenes asisten a la universidad porque constituye un imperativo social y no constituye en la mayoría de los casos analizados el cumplimiento de una decisión consciente que es asumida con entusiasmo.	▪ Ser capaz de proponer temas de estudio y asuntos para ser tratados en clase, que tengan un reflejo en la vida cotidiana de los jóvenes.	Desarrollar estrategias que pongan en circulación y en discusión formas de aprendizaje construyendo metodologías innovadoras de aprendizaje. La realización de un foro interno liderado por los mismos estudiantes puede ser una táctica para mejorar en los procesos de aprendizaje.
Los jóvenes de la UTB son sujetos que requieren de la aprobación del profesor para hacer, ser y sentir, acostumbrados a relaciones verticales que determinan sus iniciativas desde la imposición y el control. Lo que se ofrece desde Las Humanidades y	▪ Participar, de forma libre y en función de elecciones autónomas, en los ámbitos y acontecimientos de la vida individual o colectiva, que se consideran importantes en diferentes espacios (cultural, político, social, religioso, educativo...) y a diferentes niveles (experiencia individual, responsabilidad social...).	Estas estrategias deben estar dirigidas a crear un modelo de universidad que esta institucionalmente creando espacios amplios de aprendizaje que compromete a la comunidad interna y a otras comunidades. Esto implica generación de proyectos grupales que tengan incidencia social y amplíe la

Bienestar Estudiantil y sus respectivas electivas son ejercicios de cumplir con requerimientos oficiales de la educación universitaria. Aún falta mucho para que sean formación de la amplia taxonomía de capacidades	▪ Ser capaz de aprender e incorporar conocimientos nuevos y de ampliar la propia esfera personal (de agencia). ▪ Aportar creatividad personal al trabajo colectivo.	actitud como los jóvenes piensan su formación profesional Se debe fortalecer el buen desempeño de los estudiantes desde la creación de hábitos de estudio. Dichos hábitos se pueden crear a partir de cursos y metodologías que surgen de la reflexión compartida entre profesores y estudiantes.
Las identidades juveniles no encuentran espacios en los que puedan ser validados otras formas de ser. En los diarios y en las respuestas a las entrevistas emergen otras identidades que expresan facetas escondidas de los jóvenes. En estas se expresa el deseo de ser emprendedores, de poder vivir experiencias fuera de la ciudad, de acceder a actividades culturales y artísticas y de encontrar espacios para hablar de sus procedencias y anhelos.	▪ Ser capaz de expresar identidades que reflejan sentimientos de pertenencia a expresiones culturales locales y globales. ▪ Desarrollar actividades de campo que conecte a los jóvenes con sus realidades sociales en ámbitos rurales y urbanos. La capacidad de identificar e incorporar diferentes cosmovisiones con respecto a la diversidad cultural, fomentando la interculturalidad.	Implementar actividades que creen espacios en los que puedan expresarse las identidades diversas y plurales de los jóvenes. Estas actividades pueden encontrar su traducción en una estrategia como la construcción colectiva de un quiosco en uno de los terrenos de la UTB, que sirva de espacio de encuentro y de esparcimiento de los jóvenes.
Los jóvenes se relacionan desde prejuicios sociales aprendidos, que refuerzan las fronteras simbólicas que se viven en la ciudad. Eso tiene como consecuencia que aparezcan algunos casos de acoso físico y psicológico.	▪ Ser capaz de ponerse en el lugar del otro y vivenciar esa realidad como propia. ▪ Relacionarse con otras personas y ser capaces de mantener vínculos afectivos no destructivos ni sujetos a la opresión, la violencia o el miedo. ▪ Respetar las posiciones y opiniones de otras personas. ▪ Disfrutar de una vida plena y creativa para formular objetivos, practicar creencias y expresar deseos (y su forma de alcanzarlos) en concordancia con la propia forma de vida, pero en un marco de respeto por la diversidad de modalidades posibles.	Fomentar espacios de encuentro que promuevan relaciones horizontales que validan los sentires, valoraciones y saberes que traen los jóvenes. Posicionar a la UTB como una Universidad incluyente y que valora la diversidad cultural comprometida con la transformación social de la ciudad y la región a la que pertenece
No existen espacios formales para que los estudiantes puedan discutir los proyectos formativos que les proponen. Quienes se adaptan con mayor facilidad, son aquellos que provienen de procesos educativos de calidad. Los jóvenes de la Universidad en la descripción que ellos mismos realizan pertenecen a una generación atada a las rutinas que les obliga la Universidad, sin muchos estímulos externos fuera de la música, las redes sociales y la televisión.	▪ Mantener un nivel de interacción para el diálogo sobre las situaciones que los miembros de la comunidad consideran importantes ▪ Poner en valor los propios conocimientos y compartirlos. ▪ Generar mecanismos de concertación y consenso grupal	Facilitar espacios fuera y dentro del aula, que sirvan para discutir los conocimientos que se adquieren en clase y determinar dificultades en los procesos de aprendizaje. Fortalecer la percepción del valor que tienen las humanidades, sobre todo entre las directivas y profesores de las facultades no relacionadas directamente con estas áreas. De esta manera superar la idea de las humanidades como algo accesorio a la formación de los jóvenes. Fortalecer la capacidad de agencia de los jóvenes que promueva diversidad de contenidos culturales que amplíen la visión que tienen los jóvenes sobre la realidad.

La familia provee los valores y además los jóvenes reproducen en muchos casos las valoraciones que hacen la familia de la política, el conocimiento y los asuntos sociales. Son muy pocos los que establecen una relación crítica con la formación cultural que proponen sus familias.	Desarrollar capacidades de razonamiento crítico sobre las valoraciones que el entorno social y familiar hace de la política. Disponer de un buen grado de aceptación social y libertad, independientemente del género, origen racial, edad u otros aspectos definitorios de la persona.	La consolidación de un sostenido diálogo con las familias de los estudiantes sobre temas que son transversales para lograr avances en materia de la diversificación de estímulos y motivaciones que afiancen el vínculo entre las familias, los estudiantes y la comunidad universitaria, es garantía de los procesos de cohesión social, que reclama el contexto en el que se encuentra la Universidad.
Los jóvenes reclaman constantemente espacios de encuentro e integración que faciliten la creación de vínculos y generen una apropiación positiva del espacio físico y de las relaciones que encuentran.	Acceder a recursos y servicios para llevar a cabo actividades culturales.	
La Universidad es en la mayoría de los casos entrevistados y registrados en los diarios un lugar de tránsito.	Ser capaz de aprender e incorporar conocimientos nuevos y de ampliar la propia esfera personal (de agencia).	Se deben desarrollar espacios de encuentro e interacción que respondan a las características del contexto. Dichos espacios deben ser apropiados por los estudiantes.
No hay una vida cultural constante. No hay presencia de los grupos artísticos enriqueciendo la vida cultural de la UTB: Las redes sociales son protagonistas de la vida cultural de los jóvenes. Junto a esta la música y la televisión ocupan un lugar dominante. El Internet como tiempo y espacio de la vida cultural de los jóvenes obliga a pensar en su uso y en las comunidades que crea dentro y fuera de la Universidad. Se carece de ideas de valor para el uso del tiempo libre en los jóvenes. Las actividades que realizan en el tiempo libre y los grupos a los que pertenecen los determina el entretenimiento.	Acceder al conocimiento y «uso cultural» de los recursos naturales. Conocer, identificar e integrar activos culturales presentes en el contexto. Ser capaz de resignificar los espacios a través de iniciativas creativas como foros, exhibiciones, performances.	Estos espacios deberían surgir de un comité cultural interno con un presupuesto de la Universidad. Este comité debe consolidar una propuesta que garantice una sostenida y rica vida cultural.
Los jóvenes comparten la satisfacción de encontrar buenos profesores. Se coincide en la calidad académica de la UTB. Sin embargo, se hacen preguntas sobre las metodologías que aplican sus profesores. A esto se le suma que no encuentran opciones para liberarse de la carga académica. En sus respuestas coinciden en que algo deben cambiar con relación a la manera como se dan las clases.	Disfrutar de una vida plena y creativa para formular objetivos, practicar creencias y expresar deseos (y su forma de alcanzarlos) en concordancia con la propia forma de vida, pero en un marco de respeto por la diversidad de modalidades posibles. Ser capaz de aprender e incorporar conocimientos nuevos y de ampliar la propia esfera personal (de agencia)	Paralelo a los procesos que exigen la acreditación institucional con sus estándares de calidad en términos de producción académica y del personal docente la UTB debe revisar las metodologías de enseñanza de sus profesores. Este proceso además de las orientaciones de la dirección de docencia y de las respectivas decanaturas reclama vincular a los jóvenes en la creación de metodologías innovadoras de enseñanza.
Dimensión del D.H: Calidad de vida Aspectos relevantes de la categoría de análisis Aprendizaje	Capacidades básicas y culturales por desarrollar Cómo se puede hacer	Actores: Bienestar Estudiantil-Humanidades Recomendaciones de política cultural
Muchos jóvenes muestran dificultades para organizar sus tiempos y para efectuar responsabilidades y actividades que son	Respetar las diferentes modalidades de vida posibles y disfrutar de entornos de libertad que permitan a los miembros de la	La universidad debe fortalecer aquellos espacios que permitan crear una cultura del autocuidado. Agenciar la

generadoras de calidad de vida. Lo que impera es la sobrevivencia en un entorno con problemas sociales endémicos.	comunidad elegir entre diferentes opciones de vida, buenas y bien valoradas. Disfrutar de una vida plena y creativa para formular objetivos, practicar creencias y expresar deseos (y su forma de alcanzarlos) en concordancia con la propia forma de vida, pero en un marco de respeto por la diversidad de modalidades posibles.	calidad de vida de sus estudiantes se puede desarrollar a través de iniciativas como el Mercado Campesino o clases de yoga y meditación que liberan a los jóvenes de las cargas académicas a las que son sometidos y los abren a la creación de estilos de vida saludables. La implementación de todas aquellas técnicas alternativas y científicas que aportan al desarrollo de una vida saludable y cuidada debe hacer parte de las prioridades de la Universidad.
Dimensión del DH: Formar ciudadanía local y global Aspectos relevantes de la categoría de análisis Visión del entorno social	Capacidades básicas y culturales por desarrollar Cómo se puede hacer	Recomendaciones de política cultural
Los jóvenes no se sienten parte de una generación comprometida con los cambios sociales que reclama el contexto en el que viven. Dichos problemas los resuelven otros. Para ellos la prioridad es resolver del modo más practico posible su paso por la Universidad.	- Mantener un nivel suficiente de cohesión social y sentido de pertenencia de los individuos de la comunidad, así como de un mínimo acuerdo general sobre las opciones de desarrollo y los modelos de vida aceptables por los integrantes de la comunidad. - Mantener relaciones con otras comunidades y fomentar el intercambio de información y conocimiento en un marco de diálogo y comunicación con el entorno.	El desarrollo de un Laboratorio del cambio social que parta de la identificación de las iniciativas que en la ciudad y en la región aporta a sus transformaciones sociales y en el que los jóvenes se vinculan con sus ideas es central a la apuesta de formar ciudadanía local y global. Existen iniciativas como La Catedra de Paz que han abierto este camino desde la consolidación de una red académica, de gestores y líderes sociales comprometidos con los retos del cambio social.
Son pocas las propuestas dentro de la Universidad que provengan de los jóvenes que contengan un proyecto de ciudad o se propongan explorar narrativas sobre la ciudad. Se necesita interrogar a los jóvenes sobre asuntos sustanciales y endémicos de la ciudad porque si no la supuesta formación de ciudadanía activa es solo retórica. Las barreras económicas, sociales y simbólicas propias de un entorno social como el de Cartagena construyen subjetividades que se adaptan a estas condiciones con muy poca capacidad de agenciar transformaciones. Lo que los jóvenes proponen es intermitente y no logra consolidarse.	- Ser activo en las discusiones y proyectos de transformación de Cartagena, Bolívar y la región Caribe. - La capacidad de ejercer el liderazgo personal en diferentes funciones y niveles de responsabilidad. - Poner en valor los propios recursos del grupo de pertenencia o de la comunidad para rentabilizarlos de acuerdo con los objetivos. - Defender los derechos humanos y los derechos culturales	La UTB debe pensarse a sí misma en clave regional y territorial, aprovechando sus ventajas y oportunidades para plantear un modelo de universidad diferente al de otras universidades consolidadas a nivel nacional y que son engañosos referentes para nuestro desarrollo e invención propios.

No existe una percepción positiva de la infraestructura de la UTB. Se reconoce que se necesitan trabajos de remodelación y ampliación de su infraestructura. Los procesos internos de comunicación y de convocatoria a actividades culturales y académicas convocan a un grupo muy reducido de estudiantes.

Las clases y los deberes académicos determinan en su totalidad las rutinas de los jóvenes. El espacio físico constituye una oportunidad para resignificarlos desde una robusta oferta cultural y crear atmosferas que suavicen el impacto que tiene en toda la comunidad las dificultades que debe enfrentar por la precariedad en el sistema de transporte.

- Acceder a opciones y modos de vida que se aprecian positivamente de acuerdo con las propias razones para valorarlos.
- Respetar la existencia humana y el medio natural en beneficio propio y de otros.

El espacio de la Universidad resignificado a partir de una nutrida agenda cultural concertada con los miembros de la comunidad y como territorio en que el que se puede promover el uso de la tierra para hacer una pedagogía sobre la comida sana y la recuperación de prácticas inteligentes y ancestrales relacionadas al cultivo de la tierra son opciones que se pueden proponer como parte de su vida cultural para pensar la Universidad como un ecosistema en el que infraestructura, tierra, paisaje y comunidad actúan y se retroalimentan.

Dimensión del D.H: la vida cultural Aspectos relevantes de la categoría de análisis Prácticas cotidianas	Capacidades básicas y culturales por desarrollar	Recomendaciones de política cultural
Las identidades culturales de los jóvenes de la UTB tienen un acento en torno al hecho de definirse como cristianos o amantes de expresiones musicales como el Hip Hop, el Rap y la Champeta. Las procedencias de los jóvenes marcan los grupos con los que se encuentran y relacionan. Lo que se sale de allí circula en la homogeneidad propia de lo que en algunos estudios llaman jóvenes institucionalizados	▪ Respetar la diversidad cultural.	Implementar actividades que creen espacios en los que puedan expresarse las identidades diversas y plurales de los jóvenes.
	▪ Ser capaz de escoger su propia identidad cultural y su comunidad cultural de referencia.	El ejercicio pedagógico de validar lo que los jóvenes son y pueden ser y hacer pasa por reconocer sus sentimientos de pertenencia a grupos, comunidades, expresiones artísticas. Estas identidades son una caja de herramientas para proponer jornadas en torno a esos grupos y expresiones.
	▪ Participar, de forma libre y en función de elecciones autónomas, en los ámbitos y acontecimientos de la vida individual o colectiva que considero importantes en diferentes espacios (cultural, político, social, religioso, educativo) y a diferentes niveles (experiencia individual, responsabilidad social)	La champeta, las comunidades cristianas, las afinidades con temas sociales se pueden constituir en tema de reflexión y aprendizaje colectivo.
El consumo cultural lo domina el uso de las redes sociales, la música y la televisión. Las redes son espacios de intensa actividad relacional que se trasladan al aula de clase.	▪ Conocer, identificar e integrar activos culturales presentes en el contexto.	La implementación de estrategias que diversifiquen la vida cultural de la Universidad y que de ella se desprendan la reflexión crítica sobre la producción cultural de la ciudad, el

Existen algunos colectivos que exploran narrativas y acciones culturales que son esporádicas e inconstantes. Los tiempos libres dentro de la Universidad no encuentran sus zonas agradables para ser vividas. Este tiempo está asociado a los juegos de azar o pasar el tiempo conversando entre compañeros. Una franja de estudiantes intenta aprovechar los servicios de la biblioteca que en muchos casos se convierten también en espacios de conversación. La relación con el consumo cultural esta mediado por el deseo de entretenerse. Son pocas las experiencias

- Ser capaz de aprender e incorporar conocimientos nuevos y de ampliar la propia esfera personal (de agencia).
- Participar, de forma libre y en función de elecciones autónomas, en los ámbitos y acontecimientos de la vida individual o colectiva que considero importantes en diferentes espacios (cultural, político, social, religioso, educativo) y a diferentes niveles (experiencia individual, responsabilidad social)

país y el mundo son la base para formar ciudadanos locales y del mundo. Una táctica para generar logros en esta materia consiste en mantener espacios agenciados por los mismos estudiantes en colaboración con los profesores que den cuenta de dicha producción cultural que sean objeto de discusión y reflexión.

Fuente: elaboración propia.

Lista de referencias

- Abello, Alberto. 2013. *La savia del desarrollo*. Girona. Documenta Universitaria. Foro Universal de Las Culturas. 2004. Agenda 21 de Cultura. Barcelona.
- Abello, Alberto. Flores, Francisco Javier. 2015. *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*. Icultur. Cartagena de Indias.
- Martinell, Alfons. 2014. *Vida cultural, vida local*. Agenda 21 de la cultura - Comisión de cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos. Barcelona.
- Alonso, Cristian. 2009. *El emprendedor schumpeteriano- aportes a la teoría económica moderna*. Argentina. Universidad Austral, Universidad Nacional de Cuyo.
- Barbero, Jesús Martin. 2004. *Derechos Culturales y Desarrollo Humano Publicación de textos del diálogo del Fórum Universal de las Culturas de Barcelona 2004*. Barcelona. Agencia de Cooperación Española.
- Bauman, Zygmunt. 2012. *Sobre la educación en un mundo líquido*. Barcelona, Buenos Aires, México. Paidós.
- Biagini, Hugo. 2012. *La contracultura juvenil, de la emancipación a los indignados*. Capital intelectual S.A. Buenos Aires, Argentina.
- Bourdieu, Pierre (1980). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires. Colección Jungla simbólica.
- Escobar, Arturo (2005) El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.), Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- Espinosa, Aaron (2017). “El enfoque cultural del desarrollo: ejes conceptuales y contornos metodológicos”. Ponencia en Simposio Internacional Ambientes Tecnológicos, Cultura e Innovación Social Cartagena (Colombia), 15 de septiembre de 2017.
- Espinosa, Aaron; Alvis Jorge (2013). *Pobreza rural y desarrollo humano en Cartagena de indias*. Cartagena de Indias. IDE. Universidad Tecnológica de Bolívar.
- Fuchs, Christian (2014). Karl Marx y el estudio de los medios y la cultura hoy. TELOS. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales. TELOS. Universidad Rafael Belloso Chacín.
- García Canclini, Néstor. 1982. “De lo primitivo a lo popular: interpretaciones de la desigualdad cultural”. En: Las culturas populares en el capitalismo. pp. 19-46. Habana: Casa de las Américas.
- García Canclini, Néstor. 2009. *Consumidores y ciudadanos*. Debolsillo. México.
- Grimsom, Alejandro. *Cultura e identidad: dos nociones distintas*. Universidad Nacional de San Martín y CONICET.
- Hernández, Andrés. 1998. *Amartya Sen: ética y economía -la ruptura con el bienestarismo y la defensa de un consecuencialismo amplio y pluralista*. Bogotá. Cider
- García Usta, Jorge. 2004. *Competitividad y cultura: ¿Cómo reforzar la identidad en Cartagena?* Observatorio del Caribe.
- Kaldor, Nicholas. 1958. Un modelo de desarrollo económico. México. Fondo de Cultura.
- Kaplun, Gabriel. 2008. *¿Educar ya fue? Culturas juveniles y educación*. Editorial Nordam-comunidad. Uruguay.
- Llosa Vargas, Mario. 2012. La civilización del espectáculo. Madrid. Santillana Ediciones Generales, S. L
- Londoño, Guillermo. 2009. *Enfoques, dinámicas y retos en las prácticas sociales con y para jóvenes*. Universidad de la Salle. Bogotá
- Marx, Karl. 2002. *El capital*. Siglo XXI editores

- Meisel, Adolfo. 2011 ¿Por qué perdió la costa Caribe el siglo XX? Colección Historia Económica del Siglo XX Banco de la República.
- Muñoz, German. 2008. La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación teórica desde los estudios culturales. Medellín. Universidad San Buenaventura.
- Nachmanovitch, Stephen. 2008. *Free Play. La improvisación en la vida y en el arte*. Buenos Aires, Barcelona, México. Paidós.
- Naciones Unidas Consejo Económico y Social. 2009. Observación General No 21.
- Nussbaum, Martha C. 2012. *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Barcelona, Buenos Aires, México. Paidós.
- Nussbaum, Martha C. 2013. *Crear capacidades propuesta para el desarrollo humano*. Buenos Aires, Barcelona, México. Paidós.
- Ovelar, Ramon. Nativos digitales y aprendizaje una aproximación a la evolución de este concepto. Observatorio Púlsar. Madrid. Revista Icono 14 - n° 12 – pp. 31/53
- Palacios, Marco; Safford, Frank: *Colombia país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá, Colombia. Editorial Norma 2002.
- Raymond, Williams. 1980. *Teoría cultural*. Publicado en Marxismo y literatura, Península, Barcelona, 1980.
- Reguillo, Rossana. 2000. Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto. Bogotá. Grupo Editorial Norma.
- Restrepo, Eduardo. 2014. Interculturalidad en cuestión: cerramientos y potencialidades. Ámbito de encuentros. Volumen 7. Número 1. Puerto Rico.
- Restrepo, Eduardo. 2008. *Genealogía e impactos (no-intencionados) de las intervenciones de desarrollo en el Chocó: El Proyecto Desarrollo Integral Agrícola Rural (DIAR)*. Bogotá.
- Proyecto NUFFIC NPT/COL/073 Convenio UTCH / ALTERRA – WUR
- Restrepo, Eduardo. 2012. *Intervenciones en teoría cultural*. Popayán. Universidad del Cauca-
- Ros, Jaime; (2012). *La Teoría General de Keynes y la macroeconomía moderna*. Investigación Económica, LXXI Enero-marzo, 19-37.
- Sen, Amartya. 2000. *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires. Editorial Planeta
- Sen, Amartya. 2004. *¿cómo importa la cultura al desarrollo?* Revista: la ilusión del progreso. Letras libres.
- Sen, Amartya. 2004. *Culture and public action*. Stanford, California. The International Bank for Reconstruction and Development.
- Serrano, Guillermo. 2011. *Las humanidades en la UTB*. Ediciones Tecnológica de Bolívar. Cartagena de Indias.
- Smith, Adam. 1776. *La riqueza de las naciones*. Edición de Carlos Rodríguez Braun. Editor digital: Titivillus Unesco. 2006. *Hoja de Ruta para la Educación Artística*. Lisboa. Unesco.

